



MINISTERIO DE CULTURA
Y EDUCACION

SUBSECRETARIA DE CULTURA



Revista del
MUSEO HISTORICO SARMIENTO

AÑOS XVI y XVII

NUMEROS 16 y 17

Edición Oficial

Distribución gratuita

BUENOS AIRES

(Rep. Argentina)

Número Extraordinario en Homenaje
al Centenario de la Fundación
de la Escuela Naval Militar

Años XVI y XVII

Nros. 16 y 17

**REVISTA
DEL
MUSEO HISTORICO SARMIENTO**

(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

Número dedicado
al Centenario de la Fundación de la Escuela Naval Militar

EDICION OFICIAL — DISTRIBUCION GRATUITA

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

SUBSECRETARIA DE CULTURA
MUSEO HISTORICO SARMIENTO

Cuba 2079

**Fundador y Director de la Revista:
Doctor BERNARDO A. LOPEZ SANABRIA**

BUENOS AIRES
República Argentina
1971 — 1972



A la inteligente colofa,
dura de esta Revista I la
lba Benielli

Afectuosamente

B. Líñez
1923

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

PRIMERA SECCION

**HOMENAJES
Y
CONFERENCIAS**

AÑO 1971

HOMENAJE A DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO EN EL 160º ANIVERSARIO DE SU NATALICIO

El 15 de febrero de 1971, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario del natalicio del prócer cuyo nombre lleva esta Institución, se realizó una ceremonia, en el hall central donde está emplazado el busto del autor de *Facundo*.

A las 11 encontrábanse presentes acompañando al Director del Museo, el Presidente de la Asociación Amigos de esta Institución, General de Brigada Bartolomé Ernesto Gallo, miembros de la misma, representantes de Instituciones Culturales y docentes.

Comenzó la ceremonia, con la colocación de una corona de laureles junto al pedestal del prócer, tras lo cual el General Gallo, recordó la figura del ilustre cuyano y su paso estelar por la historia de la República.

AL CUMPLIRSE EL 12º ANIVERSARIO DE SU MUERTE RINDIOSE UN HOMENAJE AL DOCTOR RICARDO LEVENE

El 13 de marzo, con motivo de rememorarse el duodécimo aniversario del fallecimiento del Doctor Ricardo Levene, se llevó a cabo un acto en su homenaje ante el busto que lo recuerda en los jardines de este Museo, del cual fue su fundador.

Asistieron a la ceremonia familiares del extinto, las autoridades del Museo, representantes de la Escuela Superior de Guerra, de instituciones culturales, alumnos de la Escuela Normal y de la primaria que llevan el nombre del Historiador evocado e invitados especiales.

En primer término el Director del Museo y el Capitán Jorge Patiño, colocaron una corona de laureles ante el busto del Doctor Levene.

A continuación el Doctor López Sanabria, en breve alocución hizo una síntesis de las características más salientes de la personalidad del Doctor Levene, y agregó que el Museo que dirige se vio enriquecido con la obra de Historia Argentina escrita por el historiador recordado, donada por el Doctor Ricardo Levene (h), quien la completó.

Seguidamente habló el Doctor Carlos Mouchet, quien dijo:

“En sí mismo fue una institución, no sólo por sus valores morales e intelectuales, sino porque fue el centro vivo de creación, organización, estímulo y desarrollo de actividades intelectuales de superior interés nacional.”

Hizo una reseña de las obras del historiador, y destacó su trascendencia en la historia del derecho argentino.

“Muchas veces —manifestó— le oí dolerse de ideas y de experiencias gubernativas condenadas al fracaso, porque ya habían fracasado en otras épocas o en otros países y en cuanto a la Argentina, por ser contrarias al ser nacional. Se asombraba de la soberbia de aquellos hombres que creen iniciar con ellos la historia, pretendiendo borrar con palabras o con violencia lo que está detrás de ellos”.

Seguidamente destacó su labor en la construcción de la historiografía del derecho indiano y su trato intelectual con otros historiadores hispanoamericanos y anglosajones, lo que le permitió promover investigaciones, acercamientos y congresos a nivel internacional.

HONROSE A SARMIENTO EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE

En el Día del Maestro el Ministro de Cultura y Educación, Dr. Gustavo Malek se refirió a las funciones del proyectado Consejo Federal de Educación

Con motivo de cumplirse el 83º aniversario del fallecimiento de Domingo Faustino Sarmiento y conmemorarse el Día del Maestro, se realizó una ceremonia en este Museo.

La misma contó con la asistencia de S. E. el Señor Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Dr. Gustavo Malek, de autoridades nacionales, representantes del intendente municipal, una delegación de la Escuela Normal N° 10, instituciones culturales, docentes y cadetes de la Escuela Naval Militar.

En primer término habló el Director del Museo, quien dijo:

“Diversas circunstancias confieren a esta ceremonia, relieve excepcional, trascendencia particular, distinguiéndola de anteriores evocaciones, de la muerte del gran Sarmiento.

“Este año, la República recuerda con hondo fervor, dos fechas marcadoras de fundamentales etapas de su histórica trayectoria: el sesquicentenario de la muerte del general Güemes, hecho que alteró el plan libertario de San Martín, obligándolo a buscar apoyo en Bolívar y el del natalicio del general Mitre, que junto con Sarmiento, fueron los dos grandes presidentes, quienes dieron bases incommovibles, definitivas, a nuestra reorganización nacional, a nuestro progreso, a nuestra cultura.

“Para esta casa, a ello debe agregarse en esta rememoración, el significado que adquiere la presencia y la palabra del señor Ministro, encargado de impulsar y orientar la instrucción en el país.

“Acontecimiento no ocurrido desde 1938, ,al abrir sus puertas este Museo, con el discurso inaugural de ese gran argentino, que fuera el doctor Jorge Eduardo Coll, a cargo entonces, de la cartera de Justicia e Instrucción Pública.

“Debemos sumar a ello, el centenario de la Escuela Normal de Paraná. Iniciación de las Escuelas Normales, que juntamente con las públicas, gratuitas y obligatorias, de la Ley 1420, bajo cuyo blanco delantal, borrando diferencias de clases, recelos, temores, marcha el hijo del rico y del pobre, del patrón y del obrero, del extranjero y del nativo; dando auténtico cimiento a nuestra democracia, vínculo de unión a nuestro pueblo, a la vez, forjando su cultura, su adelanto y la grandeza de la Nación, soñada por nuestros próceres.

“En este Día del Maestro, dirigirá la palabra a docentes y alumnos de la República, su excelencia, el señor Ministro de Cultura y Educación, doctor Gustavo Malek. Lo hará desde esta Casa, donde están las reliquias del Titán Civilizador. Donde esta su rastro de inmortalidad, donde palpita la altura de sus pensamientos, la pureza de sus intenciones, la grandeza de sus proyectos.

“El Dr. Malek, es el primer ciudadano del sur de la República, que ocupa este Ministerio. Viene con el ganado prestigio, de haber contribuido ponderablemente a la instrucción en aquella parte del país y jerarquizado su Universidad, como profesor y Rector de la misma.

“El trae el viento renovador de aquella comarca, que establecerá los cambios en materia educativa, que exigen los tiempos que corren. Modificaciones, que marcarán progreso y no retroceso.

“Con esta convicción, tengo el alto honor de invitar al Dr. Malek, a hacer uso de la palabra, en la seguridad, que a su lado en espíritu, está el propio Sarmiento, respaldando sus conceptos y apoyando sus iniciativas.”

Discurso del Doctor Gustavo Malek

Comenzó dando a conocer las metas y objetivos del ministerio a su cargo, señalando que tienden a tratar sin demora los problemas más urgentes; responder a las demandas y expectativas de quienes intervienen en el proceso educativo, y tener en cuenta los valores culturales y las circunstancias socio-económicas que caracterizan a cada región.

El Consejo Federal de Educación

Destacó más adelante la trascendencia del Acuerdo de Buenos Aires y del anteproyecto de creación del Consejo Federal de Educación, integrado por representantes de todas las provincias

y de la Nación. Será función de ese organismo, según dijo, coordinar las ideas desarrolladas en todo el territorio nacional, tendientes al mejoramiento integral de la educación, proponer pautas y aconsejar prioridades para la confección de los presupuestos de educación y acordar los contenidos mínimos de cada nivel y el sistema de reconocimiento y equivalencia de estudios, certificados y títulos.

Cambio del Sistema Educativo

Analizó luego los cambios habidos en el sistema educativo, expresando que para ser efectivos, requieren contar no sólo con la infraestructura material adecuada, sino también con personal docente capacitado con miras a la experiencia.

“El Ministerio de Cultura y Educación se pronuncia por un cambio de nuestro sistema educativo —manifestó— y no escatimará esfuerzos por llevarlo adelante con la ayuda y aportes de opiniones de todos los sectores interesados.”

El doctor Malek se refirió posteriormente, a la situación de los alumnos afectados por la experiencia y dio a conocer las medidas adoptadas para lo que resta de este año y para 1972, en los distintos niveles, y en lo referente a la formación de docentes para la enseñanza primaria.

El Consejo Nacional de Educación

Recordó luego que se rehabilitó recientemente el Consejo Nacional de Educación como cuerpo colegiado, “estableciendo la igualdad de posibilidades de acceso a la educación, una efectiva descentralización administrativa y operativa. Es propósito de ese ministerio, asegurar la absoluta estabilidad de todo el personal docente en las funciones que desempeña, sin que aquella pueda ser alterada o afectada por cambio alguno en los planes de estudio, supresión de cursos, divisiones o secciones de grado o por

cambio de asignaturas o cargos docentes, y añadió que se procurará ampliar el régimen de licencias del personal suplente, que en la actualidad ve limitado su derecho a este beneficio social tan sólo a la causal de enfermedad y por muy contados días.

Manifestó más adelante, que no obstante el incremento en el salario del personal docente, a partir del 1º de julio de este año, es preocupación permanente del ministerio que en la Comisión de Política Salarial "se considere con carácter prioritario y a la luz del estado actual de las escalas inferiores, la situación del personal de menores ingresos.

SESQUICENTENARIO DE LA MUERTE DEL GENERAL MARTIN MIGUEL DE GÜEMES

Con motivo de cumplirse este año el Sesquicentenario de la muerte del Gral. Martín Miguel de Güemes, el Poder Ejecutivo Nacional, dio un decreto creando la Comisión Nacional de Homenajes al Prócer; siendo integrada de la siguiente forma:

PRESIDENTE: S. E. el señor Ministro del Interior, Dr. Arturo Mor Roig.

VICEPRESIDENTE: El Presidente del Instituto Güemes, Dr. Bernardo A. López Sanabria.

SECRETARIO: El Presidente del Centro de Residentes Salteños, Dr. José Manuel del Campo.

VOCALES:

Subsecretario del Ministerio del Interior, Dr. Guillermo A. Belgrano Rawson

Secretario de Prensa y Difusión, Señor Edgardo Sajon

Secretario de la Academia Nacional de la Historia, Profesor Julio César González

Delegado del Gobierno de la Provincia de Salta en la Capital Federal, Dr. Arturo López Sanabria.

EL ACTO CENTRAL EN HOMENAJE AL GENERAL GÜEMES

En su ciudad natal realizóse el 17 de junio, la ceremonia principal, al recordarse los 150 años del día en que perdiera la vida como consecuencia de la herida recibida en acción de guerra contra las fuerzas hispánicas.

Al pie del Cerro San Bernardo, donde se levanta su estatua, fueron colocados los palcos desde donde se escuchó la palabra de S. E. el señor Gobernador de la Provincia de Salta. Estaban presentes en representación del Excmo. señor Presidente de la República, S.E. el señor Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Brigadier General don Carlos A. Rey, S.E. el señor Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Don Pedro Gnavi, el Presidente de la Comisión Nacional de Homenajes S. E. el señor Ministro del Interior, Dr. Arturo Mor Roig, el Vicepresidente de la mencionada Comisión, Dr. Bernardo A. López Sanabria, el Señor Comandante en Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, General de División don Alcides López Aufranc, el señor Director Nacional de la Gendarmería, General de Brigada don José María Díaz, el señor Vicepresidente del Instituto Güemes, General de Brigada don Bartolomé Ernesto Gallo, Ministros provinciales, delegados de Gobierno de provincias y otras autoridades.

Tras las palabras del señor Gobernador, se inició el desfile de las fuerzas que pasaron rindiendo honores a la estatua del General Güemes. Lo hicieron entre constantes aplausos de una inmensa multitud que bordeaba ambos lados de la larga Avenida.

Cerrando el desfile, pasaron los integrantes de la Agrupación Tradicionalista "Gauchos de Güemes". Magnífico aspecto presentaban los 2.500 jinetes con sus típicos ponchos rojos, con sombreros alados, sobre potros que llevaban guardamontes. Su paso era persistentemente ovacionado por el pueblo. Veían en ellos, a los descendientes de los que acompañaron al héroe, en su gesta inmortal.

DISCURSO DEL VICEPRESIDENTE DE LA COMISION NACIONAL DE HOMENAJES EN SALTA

El sábado 20 de junio, en presencia del Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Don Pedro Gnavi, del gobernador de la Provincia, Mayor Spangenberg, y de otras altas autoridades, el Doctor Bernardo A. López Sanabria, Vicepresidente de la Comisión Nacional de Homenajes a Güemes, dirigió a las 15 horas, la palabra desde el palco oficial, en representación de la referida Comisión Nacional. El discurso fue retransmitido en cadena, a toda la República por L. R. A. Radio Nacional.

Dieron marco a la ceremonia, los cadetes de la Escuela Naval Militar, los alumnos del Colegio Nacional, de la Escuela Normal, de la Escuela Nacional de Comercio y un numeroso público.

EN EL AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO FUE EVOCADO EL GENERAL MARTIN GÜEMES

Invitado por las autoridades del Automóvil Club Argentino y ante un público que llenaba la amplia sala, ocupó la tribuna de esta Institución el 6 de julio a las 19 horas, el Presidente del Instituto Güemes, Dr. Bernardo López Sanabria.

Acompañaban en el estrado al orador el Presidente del Automóvil Club, doctor César Carman, el miembro de la Comisión Directiva de la entidad, ex diputado nacional por Salta, doctor Ricardo E. Araoz y el Presidente de la Comisión de Cultura doctor Belisario Moreno Hueyo, quien presentó al disertante diciendo:

“Hoy honra nuestra tribuna el prestigioso conferenciente, Doctor Bernardo López Sanabria, quien disertará sobre el tema “Trayectoria del Héroe del Norte”, en este acto en que el Automóvil Club Argentino rinde homenaje al General Martín Miguel de Güemes, en el sesquicentenario de su muerte, sobrevenida como consecuencia de las heridas recibidas en acción de guerra para defender la patria.

“La figura de Güemes surge en la historia, no solamente como comandante e insigne estratega de la resistencia contra la invasión de las fuerzas realistas, sino también como gobernante prudente y egregio caudillo, que lucha por alcanzar los beneficios de la libertad, para todo el territorio patrio.

“Gran colaborador del General San Martín, inmediatamente de asumir éste, a principios de 1814, el comando del ejército del Norte, deposita su confianza en el General Güemes para realizar la guerra de partidas contra las fuerzas realistas que intentasen avanzar hacia el Sur. A pedido de San Martín, el Director Gervasio Antonio Posadas, declara al héroe que hoy recordamos, benemérito de la patria y le da las gracias en nombre de la misma por sus méritos en esa etapa de la lucha por la libertad.

“Es justo y me honro en expresarlo, que el General Martín Miguel de Güemes, es no solamente héroe de su provincia natal, Salta, sino también argentino, como así lo proclamó el Gobierno de Posadas al declararlo, como dejo dicho, benemérito de la patria y lo reafirma el reconocimiento del pueblo.

“Su evocación está a cargo de nuestro conferenciante, que la desarrollará brillantemente, como así lo aseguran su condición de salteño, historiador de vasta cultura y elocuente orador.

“Es vicepresidente de la Comisión Nacional de Homenaje al Sesquicentenario de la muerte del General Güemes y Presidente del “Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino”, cargo para el que se le ha reelegido reiteradamente desde 1947.

“A principios de 1956, en mi carácter de Subsecretario de Educación entonces, tuve el alto honor de ponerlo en posesión del cargo de Interventor del Museo Domingo Faustino Sarmiento. Como tal y en ese mismo año, tomó posesión, en nombre del Gobierno Nacional, de la casa donde murió Sarmiento en Asunción del Paraguay.

“En 1956 se le designa Director del mismo Museo, cargo que sigue desempeñando. El edificio donde éste se encuentra, es doblemente evocable, no solamente por el acervo que contiene

del ilustre sanjuanino, sino también porque en él sesionó el Congreso Nacional que en 1880, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, federalizó la Ciudad de Buenos Aires como Capital de la República Argentina.

“En su carácter de museólogo de reconocido prestigio, el Dr. López Sanabria, ha hecho de la Institución a su cargo un centro histórico del más alto valor moral, donde se mantienen permanentemente vivos, con jerarquía histórico-didáctica, las enseñanzas del insigne educador Domingo Faustino Sarmiento y el recuerdo de aquella memorable sesión del Congreso Nacional.

“El Dr. López Sanabria se desempeñó como Fiscal del Crimen en su provincia natal y como profesor de historia en los colegios nacionales Mariano Moreno, Sarmiento y Escuela Normal Nº 10 de la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente es profesor de la misma materia en el Liceo Nacional de Señoritas Nº 6.

“En 1957 actuó como vocal de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos; en 1961 integró, con igual cargo, la Comisión Nacional del Sesquicentenario del natalicio de Sarmiento y presidió la Junta Coordinadora del Homenaje, correspondiéndole izar la bandera nacional en el mástil de Plaza de Mayo.

“Es ésta una ajustada síntesis de la profícua actuación de este buen amigo a quien queremos y respetamos.

“Ahora tengo el honor de concederle la palabra, para que nos haga escuchar su interesante conferencia.”

LA CONFERENCIA

El doctor López Sanabria empezó diciendo:

“Agradezco los generosos e inmerecidos conceptos con que me ha presentado el Doctor Belisario Moreno Hueyo, ellos exceden en mucho los méritos de mi persona.

“Tengo el honor de ocupar la tribuna de esta prestigiosa y gran Institución, donde por mandato del destino, se juntan dos especiales circunstancias: la del nombre que lleva, Automóvil

Club Argentino y la del lugar de su sede central, Avenida del Libertador General San Martín.

“Tal vez por eso, cuando los motores de los coches de sus socios, resuenan en las quebradas y cuestas del norte, por donde anduvo Güemes, al contestar las montañas ese trepidar hecho eco, retumba ello allí, como el aplauso de esta Institución para el gran colaborador del Padre de la Patria, para el invicto Güemes, cuyo Sesquicentenario de su gloriosa muerte rememoramos este año.

“Como Vicepresidente de la Comisión Nacional de Homenaje, hable desde esta Institución a todos los argentinos, invitándolos a inclinarse ante esta figura de primera magnitud en el cenit de la emancipación americana.

“Evocamos en esta ceremonia un episodio ocurrido en el mes de julio de 1814, el combate de Chicoana, que pone de manifiesto la decisión, la audacia y el valor de los salteños. El copamiento de la vanguardia realista, mandada por el Capitán Fajardo, llevada a cabo por el Coronel Luis Burela, uno de los más bizarros y destacados colaboradores del jefe salteño.

“Ello es oportunidad propicia para mostrar, en forma objetiva y sintética, la vida y acción del General Martín Miguel de Güemes, que he redactado con pura tinta salteña pero con conciencia nacional.

“En este Sesquicentenario nuestro pueblo sin distinción de ideologías, vuelve su pensamiento, a un siglo y medio atrás, mira hacia el norte de la República.

“Es que nada fortalece más el sentimiento de nacionalidad, nada contribuye tanto a la unión en un país, ni apacigua divergencias, como el recuerdo de glorias pretéritas y la evocación de sacrificios comunes.

“Sea la rememoración de este excepcional héroe, que diera su vida por legarnos una patria digna, que tanto bregara por la unión y concordia entre sus conciudadanos, motivo para estrechar filas entre todos los argentinos, pensando sólo en los superiores intereses de la nación.

“Ello dará prestigio a nuestra tierra, felicidad a sus habitantes y, desde sus tumbas, aplaudirán nuestros próceres.

“Trasladémonos con el pensamiento hasta aquella tierra heroica donde se valoró más la libertad que la vida y como si estuviéramos en ella interroguemos a los eternos testigos de la inmortal epopeya.

“Empecemos por el principal.

“Cerro de San Bernardo, hoy asociado a la fecha parecerías embanderado de cielo, orgulloso de ser cimiento de la estampa del guerrero, que tantas veces contemplaste.

“Cerro testigo de su acción gloriosa. Tú que lo viste, que escuchaste su voz, cuéntanos su historia. Coloniales campanarios que aún llaman con sus bronces, que repicaron por sus triunfos. Viejo e hidalgo Cabildo, desde cuyo largo balcón, tantas veces arengara a su pueblo y desde cuyos recintos, lo gobernó con serena firmeza y augusta unión de patria. Valle de Lerma, teatro grandioso de sus hazañas, testigo de sus glorias. En los campos iluminados por su recuerdo, aún parece flotar el aire galopante de sus bizarros escuadrones.

“Cuestas, cumbres y quebradas, que lo vieron pasar al frente de sus jinetes de bronce, sobre cuyas lanzas flameaba siempre orgullosa de victorias, la bandera celeste y blanca; cuéntanos su historia.

“Sólo si hablaran estos mudos, estos auténticos testigos de aquella aurora rojiza emancipadora, sólo si nos mostraran el ambiente, el fervor de aquellos días, podríamos evocar en toda su magnitud, en toda su grandeza, a quien durante diez años, fuera en la frontera norte, centinela sin relevo, batallador sin tregua, vengador de las derrotas de Huaqui, de Vilcapugio, de Ayohuma y Sipe-Sipe, que sólo se apearía del caballo para morir.

“Bien dijo el vencedor de Maipú: «Los hombres juzgan a sus contemporáneos según sus intereses, sólo la posteridad hace justicia».

“A siglo y medio de su muerte, hoy la posteridad, erigida en supremo tribunal de la historia, viene a cumplir aquella au-

gusta sentencia. A exponer con criterio objetivo, imparcial, documentado y sintético, la acción del paladín, que supo frenar al triunfante y orgulloso invasor.

“Venimos a evocar a quien cuidó la espalda al Ejército de los Andes, en cumplimiento de cuya consigna cayó, tiñendo con su sangre el mojón infranqueable de nuestro linde nacional.

“Este predestinado para el renombre, para la fama temprana, llamado para la celebridad mañanera, nació en Salta el 7 de febrero de 1785.

“Arrullaron su cuna coloniales campanas, destinadas a repicar por sus triunfos. Soldado por vocación, guerrero por herencia. A los catorce años, ya cadete del Regimiento Fijo de guarnición en esa provincia, recorre esos valles, cumbres, quebradas, futuros escenarios de sus acciones gloriosas, futuros testigos de sus cargas temerarias.

“Trasladada la unidad a Buenos Aires, en 1806, lucha contra el invasor inglés y en gesto sin paralelo, al frente de sus centauros, aborda un barco enemigo. Liniers, admirado, la misma tarde de la victoria asciéndelo a Teniente. Tenía ventiún años. Era ya una esperanza cargada de laureles, en la edad en que se es una promesa, él era ya una consagrada realidad. Así entra en nuestros anales, este futuro General del Ejército Argentino.

“Trasladado a Salta en 1808, veamos que dicen de su comportamiento sus jefes españoles y luego los patriotas.

“El 12 de julio de 1809, el comandante de la guarnición realista de aquella ciudad, Coronel Francisco Tineo, expresa en oficio al Gobernador Isasmendi: «es conveniente al servicio del Rey, incorpore Vd. a este buen oficial, por sus cualidades y conocimientos al cuerpo de caballería guarnecedor de esta frontera». Son pues los hispánicos quienes primero reconocen capacidad, al futuro adalid de la causa americana.

“Ya está Güemes en secreta combinación con quienes preparan el estallido de Mayo.

“Salta por su acción será la primera provincia en contestar ¡presente! a la Junta de Gobierno Patrio y él, el astro que

iluminará en el norte, la aurora rojiza, preludio de la emancipadora. Marchará con las tropas sublevadas a la Quebrada de Humahuaca, dando allí el primer: ¡Alto... quién vive!... en nombre de los ideales de Mayo.

“Era la alborada de la libertad, cuyas nubes purpúreas anuncian el sol radiante de la emancipación.

“Chiclana, Gobernador de Salta, se dirige a la Junta destacando su actuación. Incorporado al Ejército Expedicionario, el Coronel Diego José de Pueyrredón, ante su arrojo, expresa en oficio del 7 de octubre de 1810, a Chiclana: «Suplico a V. S., eleve los recomendables servicios del Teniente Güemes».

“Llegado Balcarce, nómbralo Jefe de la Vanguardia. Ocupa Tarija. Organiza allí una fuerte división de caballería, interviniendo con ella en la batalla de Suipacha. Afirman los historiadores tarijeños Luis Paz y Bernardo Trigo y los salteños Frías, Cornejo y Solá, y en esta Capital Manuel Alba, fue la carga de sus escuadrones, quien obtuvo el triunfo, levantando en lanzas gauchas, el primer laurel que circundó el escudo de la República.

“Aquí dieron término sus prosperidades dentro del Ejército Expedicionario, afirma el historiador Frías: «El celo, la envidia, mordieron el corazón de sus jefes superiores». En el parte de la victoria de Suipacha, se silenció su acción, no se mencionó su nombre.

“En 1812, se comete el error de trasladarlo a las fuerzas sitiadoras de Montevideo. Las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, traen a San Martín como Jefe del Ejército del Norte. Güemes presentase ante él. Este valora su capacidad y, tal vez presintiendo su alto destino, incorpóralo al grupo de oficiales que lleva a Tucumán. En su compañía recorre aquellas serranías y costas del río Pasaje. Allí aprecia el conocimiento, patriotismo y decisión del joven oficial, designándolo Jefe de Vanguardia.

“El destino había hecho encontrarse a los dos soldados, futuros puntales de la emancipación de su tierra.

“Ya en los planes del Libertador estaría siempre presente, la actuación de su Capitán en Salta.

“Pocas veces un General valoraría más a un oficial, pocas veces un Capitán respetaría y admiraría más a su Jefe.

“Güemes de nuevo en su provincia, enciende en el pecho de sus habitantes la llama del heroísmo. Reorganiza escuadrones.

“El 25 de marzo, en inesperada y arrolladora carga, pone en fuga a la vanguardia enemiga. Al día siguiente, sorpréndela de nuevo tomándole prisioneros y el 29 del mismo mes, en audaz y hábil maniobra, cae sobre el campo de Velarde, obligando a los realistas a parapetarse en la ciudad de Salta, a la cual pone riguroso sitio.

“San Martín entusiasmado, lo declara benemérito ascendiéndolo a Teniente Coronel, comunicando a Buenos Aires la victoria.

“El futuro Libertador, comprende la imposibilidad de avanzar por el norte. Pide se le releve. En carta a Martín Rodríguez, estampa estas palabras inmortales para la gloria de Güemes y de su provincia: «La Patria por aquí —le dice—, no hará caminos, bastan los valientes gauchos de Güemes, para enfrentar al invasor». Así valora a este Jefe, así juzga a sus soldados, así se adelanta al juicio de la historia, el futuro Capitán de los Andes.

“Designado Rondeau para sustituir a San Martín, desestimando la opinión de éste, precipítase al Alto Perú. El 29 de noviembre en la meseta de Sipe Sipe, es destrozado el Ejército Argentino por Pezuela. Ya no volverán más las fuerzas de Buenos Aires al norte. Sólo queda para cerrar el paso a las poderosas expediciones comandadas por los mejores generales hispánicos, Güemes, con los regimientos a su mando.

“Ante el horizonte lleno de brumas, había motivos para desorientarse y aún para desesperarse. Ante aquella terrible perspectiva, todos los ojos volviéronse hacia Güemes. Era la única esperanza. El Jefe salteño respondió a ella y estuvo a la altura de los acontecimientos. El y su pueblo, se dispusieron a morir, o a ganar el laurel del heroísmo, en el camino del sacrificio.

“Ahora es cuando se agiganta ante San Martín. Ahora es cuando se engrandece ante sus contemporáneos y se inmortaliza

ante la historia. Su mirada de águila y de estratega, domina cumbres y valles plenos de selva milenaria, aptas para la acción de las guerrillas.

“Táctica original que le reportará triunfos y condecoraciones.

“Sin más apoyo que el de su provincia resuelve enfrentar al invasor con la convicción de cumplir una alta misión recomendada por su Patria.

“Empieza una lucha diaria furiosa, sin cuartel. Corre sangre salteña. Aquel pueblo recibe en pleno pecho los duros golpes de la guerra, pero los hispánicos no pasan.

“Sus conciudadanos comprenden la necesidad de investirlo con los poderes adecuados, eligiéndolo Gobernador. Constitúyese así, en el primer Mandatario de nuestra tierra, ungido por voluntad popular en elección secreta. Salta se adelanta de este modo, al resto de la República en el camino de la democracia, en el camino de la libertad y en el camino del respeto a la voluntad ciudadana.

“Aquel pueblo con su Gobernador y General a la cabeza, sin contar con el apoyo del resto del país, resuelve ser la muralla de los ideales de Mayo.

“La proclama dada por el flamante mandatario, llamando a las armas a todos los salteños, resonó como clarinada precursora de la victoria.

“El 15 de abril, Belgrano en Tucumán recibe este espartano y lacónico comunicado: «Ayer el enemigo a las cuatro de la tarde, ocupó la plaza de Salta. Descanse V. E., tengo mis medidas tomadas. Firmado: Martín Güemes - Teniente Coronel - Jefe de Vanguardia».

“Era la vanguardia resuelta y heroica diezmadora del enemigo, donde el coraje enfrentaba a la muerte en cumplimiento del deber. Alentados por sus victorias sobre las tropas de Buenos Aires, los generales realistas dispónense llegar hasta la ciudad del Plata.

“En comunicado al virrey del Perú decían: «Sólo nos cierran el paso en Salta unos gauchos mal organizados». Con este convencimiento, durante seis años más, arrojan sus veteranas y pertrechadas divisiones, contra esa puerta de la nación.

“Pero, durante esos seis años, en cada valle, en cada cumbre, en cada quebrada, les aguarda una sorpresa. Una caballería fantasmal aparecía súbitamente de entre las breñas, pasaba lanceando con velocidad de huracán, esfumándose para desaparecer tragada por los bosques. Sólo faltaba para que todo allí estuviese en rebeldía, se pusiesen en movimiento las altas cumbres para enfrentar ellas también al invasor. Abismados quedaban los conquistadores de un mundo. Abatidos los vencedores de Napoleón, obligados a retroceder ante la inquebrantable decisión de los salteños.

“Reiteradas órdenes desde Lima y el orgullo hispánico, alentaban nuevas incursiones, pero cuantas veces lo intentaban, las lanzas salteñas salían victoriosas. Los generales Pezuela, Ramírez Orozco, Canterac, La Serna, Olañeta y Valdez, volvían al Alto Perú envueltos en el polvo de la derrota, llevando en sus pupilas azoradas la visión de aquella caballería invencible.

“En tanto desde Mendoza, desde la falda de la montaña de cabeza blanca, la mirada penetrante de San Martín, seguía gozosa la actuación de su Capitán en Salta. La Nación toda, admiraba y aplaudía al héroe del norte y la Historia recogía, la página brillante que hoy nos enorgullece rememorar.

“Ante sus éxitos, Belgrano desde Tucumán, pedía al Gobierno su ascenso a Coronel Mayor. El Director Pueyrredón, al enviarle los despachos decíale: «Honor a mi gran amigo que sabe distinguirse. Ud. está construyendo en bien de la Patria».

“A la sombra de sus lanzas vencedoras, en 1816 nos declarábamos independientes en Tucumán. Ante su caballería triunfante, el 18 de enero de 1817, San Martín cruzaba tranquilo los Andes.

“El secreto plan entre el Libertador y Güemes estaba en plena ejecución. Desde Chile se invadiría Perú. Desde Salta, se

hostilizaría al enemigo, atrayendo la mayor cantidad de tropas, debilitando así la guarnición de Lima. Llegada la hora, San Martín ordenaría avanzar desde Salta hacia la capital de los Virreyes.

“Antes de embarcarse para Pisco, desde Rancagua, el Capitán de los Andes envíale oficio comunicándole su ascenso a General, expresándole luego: «Vuesencia es el Comandante en Jefe del Ejército del Norte».

“La respuesta de Güemes es digna de un soldado espartano. La nobleza la inspira, la sana conducta la impulsa, la valentía la respalda: «Hay Jefes en el Ejército —le dice— de mayor mérito. V. E., me hace el honor de nombrarme General del Ejército que debe avanzar desde aquí. No he vacilado en aceptar este delicado cargo. Todo contribuye en mí, a tributar a V. E., oficialidad y tropa a su mando, las más rendidas gracias por el concepto con que se digna calificarme. Desde que recibí la orden de V. E., me dediqué a organizar el ejército a tan importante objeto. Cuento con dos mil hombres de línea y escuadrones de gauchos escogidos, valientes, subordinados y honrados, fuera de las tropas de retaguardia. No tengo esperanza en ayuda alguna del resto de las provincias. Abriré la campaña procurando aumentar mi tropa».

“Hace notar la diferencia de estar a la defensiva con la de iniciar la ofensiva. En la primera —le dice— la desnudez se sotrelleva, el dinero y municiones pueden economizarse. Termina con este concepto que habla de la grandeza de su alma, de su hondo patriotismo, de su auténtica raíz salteña: «Pronto tendré la gloria, mi General, de aspirar a cooperar contra nuestros enemigos, bajo la dirección de V. E., para participar de las glorias de sus invencibles legiones».

“Así era Güemes, señores, se entregaba entero a la Patria. Poco después, por ella perdería la vida.

“En el mismo correo enviado por San Martín, el Presidente de Chile, Bernardo O’Higgins, en oficio comunicábale salir su Gobierno de garante, de todos los gastos que demande el equipamiento del Ejército de Observación.

“Al responder a éste, le expresa el Jefe salteño: «el oficio del 2 de mayo que tuve el honor de recibir, es el más auténtico testimonio del espíritu patriótico de V. E., y de esa gran República de Chile, que dignamente dirige. El vivo interés que muestra por la organización del Ejército de Observación, acredita la necesidad de contribuir con todo lo que sea posible para su equipamiento».

“En otro correo, O’Higgins le comunica haberse embarcado San Martín con su tropa hacia costas peruanas. Güemes al contestarle, le manifiesta: «La noticia fue publicada inmediatamente, llenando de alborozo a Salta». Y le agrega: «las virtudes de los chilenos que han surcado el pacífico para romper los hierros de sus hermanos peruanos, quedan ligadas al reconocimiento eterno de los americanos. Reciban mis más felices votos y los del pueblo que tengo el honor de mandar». «Inflamado por este aviso, he resuelto marchar con mis divisiones de línea y escuadrones gauchos, en persecución del enemigo». Subraya en la carta: «Todo me falta, nada he conseguido de las Provincias Unidas, pero he resuelto marchar sólo con mis regimientos —y le agrega— ayer desfiló la primera división, días sucesivos lo harán las otras. Llevan en las caronas de las monturas escrito: ‘Morir por la Patria es gloria’».

“O’Higgins en presencia de ésto, dirige al Senado de Chile la siguiente nota: Santiago, junio 2 de 1821.

“Habiéndose dirigido el General Güemes desde Salta a este Gobierno en solicitud de auxilios de guerra, con el fin de armar su división para perseguir al enemigo que marcha a reconcetrarse en Lima, solicito fondos para adquirir los equipos necesarios —y agrega— Güemes debe obrar en combinación con el Ejército Libertador, cercando a Lima, obligando al Virrey a atender a dos frentes, o a deponer las armas».

“Había llegado el momento decisivo de iniciar la ofensiva desde esta provincia. Con su inteligencia y valor suplió la falta de recursos. Toda Salta se puso en armas. Desde los cerros, desde los valles, desde las ciudades, llegaban jinetes sobre potros con ansias de carga.

“El Cabildo de Salta se dirigió a los gobiernos de todas las provincias, pidiendo colaboración para la empresa. Güemes por su parte, mandó cartas personales a Ramírez de Entre Ríos, a Bustos de Córdoba, a Estanislao López de Santa Fe, comisionando a uno de sus coroneles, para solicitar la de Buenos Aires. En las comunicaciones se leía: «El General San Martín, nos espera en Pisco, corramos en su apoyo».

“Pero sus angustiosos llamados, se perdían en las pampas sin encontrar eco. Atrás de los pechos salteños, sólo había hacia el sur, un país encendido en terrible guerra civil, destrozándose entre hermanos, sordo a los requerimientos hechos en pos de la suprema causa común.

“Güemes invitaba a los enardecidos gobernadores a reunirse en un congreso donde discutiesen con altura y en paz sus diferencias para poder todos unidos, engrosar el ejército que desde Salta debía marchar.

“Probaba con ello el jefe salteño, ser la independencia de su tierra y la unión y paz entre sus hijos, la meta de todos sus esfuerzos, el aliento de todos sus anhelos.

“Ramírez contestó invitándolo a una coalición contra Buenos Aires.

“Respondióle Güemes: «Contra Buenos Aires nunca. Hay que evitar el choque de pasiones. Debemos reunirnos en un congreso donde se hable con altura, es establezca la paz y sofoque la discordia, acalle las quejas y disponga de medios para salvarnos de enemigos exteriores».

“Estanislao López, gobernador de Santa Fe, en nota del 20 de octubre de 1820, manifestábale su admiración por la gloriosa lucha sostenida contra los españoles, lamentando no poder acompañarlo con sus tropas porque desgraciadamente —decíale— «me hallo comprometido en una guerra cruel y dolorosa con Buenos Aires, a pesar de mis insinuaciones pacifistas, hechas a su Cabildo».

“Buenos Aires hacíale saber no poder nandarle ni un soldado ni armamentos, dada la anarquía reinante. Tal el terrible panorama que Salta sola debía enfrentar.

“Debo referir un episodio, que no obstante su aparente in-
trascendencia, tiene profundo contenido. Caracterizábase Salta
por su vida social y aristocrática. No obstante la lucha, la amistad
entre las arraigadas familias españolas y criollas, mantenía-
se ligada en constantes reuniones y tertulias. En una de ellas,
una señora de origen español, inspirada por nobles sentimientos,
expresó en rueda de amigas: «es necesario salvaguardar la vida
de nuestros maridos, que sean los jóvenes los que vayan a la
lucha».

“La reacción patriota de una argentina allí concurrente, no
se hizo esperar. Fue la voz vibrante de doña Martina Silva de
Gurruchaga, puesta de pie exclamó: «Señora: ¡prefiero ser viuda
de un valiente a ser esposa de un cobarde!».

“Quiero al recordar este episodio, rendir justiciero homenaje a la mujer salteña. Porque si sus varones allí empuñaron las
lanzas, ellas les templaban el corazón y los animaban para la
lucha.

“En estas circunstancias llega la orden de San Martín, de
avanzar.

“Apremiado ante este requerimiento, sin contar con recursos
de Buenos Aires ni el apoyo del resto del país, Güemes agrupa
sus divisiones, para abrirse solo pasc hacia Lima.

“A mediados de mayo de 1821, el Coronel Vidt, Jefe de su
Estado Mayor, hácele saber estar listas las tropas para iniciar
la marcha. No hacía mucho, Güemes le había dicho: «O llegamos
a Lima o nos sepultan en el Alto Perú».

“A la ya empobrecida Salta, el Gobernador Güemes se ve
obligado a imponerle nuevas contribuciones forzosas. Debo hacer
notar que diez años de constante guerra habían arruinado
su comercio, devastado sus campos, disminuido su hacienda, vi-
niendo esta nueva contribución forzosa, obligada por las nece-
sidades de la Patria, a llevar a su pueblo a la total indigencia.

“Algunos descontentos fueron hacia el campo realista y, trai-
cionando a la Patria, prepararon una celada al jefe salteño.

“Por sendas desusadas trajeron un contingente enemigo de ochocientos hombres.

“Una tarde, hasta el campamento del Chamical, donde se encontraba el héroe con su ejército, presentóse un enviado, manifestando que Macacha, la hermana del General, requería urgentemente su presencia en la ciudad.

“Vanlos son los argumentos de sus coroneles, para que desistiera del viaje, pues temían una traición. Tampoco aceptó lo acompañara un regimiento completo. Con sólo una escolta, al mando del Teniente Yanzi, compuesta por cincuenta hombres, llegó el 7 de junio al anochecer a la casa de su hermana. De inmediato ambas esquinas fueron copadas por infantería española. En su léxico no estaba la palabra «rendición». Cargó al frente de sus soldados contra quienes cerrábanle el paso. Tabletea la fusilería, brillan los sables desnudos y una bala alcanza al cóndor en pleno vuelo, que plegando sus alas, va a morir, diez días después, en su campamento del Chamical.

“La Patria acababa de perder a uno de sus más bizarros y esforzados hijos. San Martín, la última esperanza para completar sus planes libertarios y los destinos de América cambiaron de rumbo. Sin la muerte de Güemes no hubiera habido necesidad de conferenciar en Guayaquil.

“Aquellas descargas conmovieron a Salta. Mezcla de pena y de ira, palpó en el corazón de su pueblo.

“El Coronel Vidt, cumpliendo la postre orden de su Jefe, reagrupó las divisiones y marchó sobre la ciudad. Los gauchos de mirada fiera y brazo fuerte, llevando en las puntas de sus lanzas el destello del incendio de Mayo, cayeron sobre el invasor, destrozándolo.

“El astro que en el norte iluminó el alba de la emancipación, alumbraba ahora, desde la inmortalidad, la última batalla, aseguradora de nuestra Independencia Nacional.

“Güemes había muerto, pero quedaba para siempre delimitada por su espada, la frontera norte de nuestra Patria.

“La luz de su vida se había extinguido, pero otra quedaba para siempre encendida. La del faro que él prendiera, para iluminar a su pueblo, los caminos de la soberanía, de la democracia y de la libertad.

“Ella quedaba en las montañas, donde él encabezó todas nuestras expediciones al frente de las vanguardias resueltas y heroicas.

“Ella quedaría para siempre en el corazón de sus conciudadanos y para eterno recuerdo de la posteridad.

“El protegió la retaguardia de quienes atravesaron la cordillera, para libertar a Chile. Tal vez por ello, en el alba del 17 de junio de este año, la misma banda que tocó la diana triunfal en Chacabuco, haya ido hasta el sitio donde se encuentra en la inmortalidad, para hacerle escuchar el saludo de admiración y gratitud, en nombre de todo el Ejército de los Andes.

“La vida de este insigne soldado, es un ejemplo para todos sus conciudadanos. Su espada y su palabra, sólo estuvieron al servicio de la Independencia y de la Unión Nacional. La guerra emancipadora consiguió hacer de él un héroe, la contienda civil, jamás logró convertirlo en falso. No manchó el laurel de la epopeya con la sangre fratricida de la lucha entre hermanos. Bregó por el orden, la paz y la concordia en el país. Durante su trayectoria, no se apartó un instante de la senda elegida, un momento de la causa que abrazó, un segundo de los ideales que lo impulsaron.

“Hubiera sido grande en cualquier parte y en cualquier época.

“De haber nacido en Macedonia, hubiera luchado al lado de Alejandro; de serlo de Esparta, hubiera muerto en las Termópilas al lado de Leonidas. Vino al mundo en Salta y cayó cumpliendo la orden de San Martín.

“Su actuación sobresaliente, sus naturales condiciones de inteligencia y superioridad, le crearon detractores. La misión de la envidia, no es triunfar, es evitar el triunfo de los capaces. Son los de todos los tiempos, los de ayer, los de hoy y los de mañana, que como larvas incapaces de imitar el vuelo de las águias.

las, se contentan en maldecirlo. Pero Güemes superó esos obstáculos. La posteridad libre de la influencia del espíritu mediocre e inferior de algunos de sus contemporáneos, ríndele el pleno y merecido homenaje.

“Tal vez, en las noches de este Sesquicentenario, en la Quebrada de Humahuaca, donde vivió su prólogo y su epílogo nuestra guerra emancipadora, vague a los rayos de la luna, la visión de un jinete, seguido de centenares de fantasmales lanceros encabezados por la bandera celeste y blanca. No preguntéis quienes son. No turbéis su marcha. Dejadlos andar allí. Son las sombras de los que al invasor enfrentaron en las inmortales cargas del coraje gaucho, son las sombras de los que allí vencieron, son las sombras de los que allí cayeron, son las sombras de los que allí murieron, cumpliendo la orden de San Martín.”

FALLECIMIENTO DEL PRESIDENTE DE LA
“ASOCIACION AMIGOS DEL MUSEO SARMIENTO”,
GENERAL DE BRIGADA BARTOLOME ERNESTO GALLO

Por las condiciones caballerescas, por su inteligencia probada y por su auténtico espíritu patriótico, la desaparición del General Gallo fue, para la Asociación de Amigos de este Museo, una gran pérdida.

Debía el 8 de noviembre, pronunciar una conferencia en el Círculo Militar, en su condición de Vicepresidente del Instituto Güemes, sobre el tema: “Los colaboradores del General Güemes”. Era éste un trabajo original. Para dar sima al cual, consagró muchos meses de constante estudio y esperábase la referida conferencia con verdadero interés.

El día que debía pronunciarla, a hora 18, ya el amplio salón del Círculo encontrábase colmado de calificada concurrencia. Una guardia de soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo formaba en la entrada del edificio, cuando llegó la noticia que consternó a todos los corazones. El General Gallo, en circunstancias en que disponíase a partir de su domicilio, había sufrido un síncope cardíaco, tronchando su noble existencia.

Su muerte fue sentida con auténtico pesar entre sus camaradas de armas, en las instituciones culturales de las cuales formó parte y en el vasto círculo de sus amistades.

En sus exequias, hizo uso de la palabra entre otros oradores, el doctor López Sanabria en su calidad de Presidente del Instituto Güemes. Dijo el orador:

“Señores: Una fuerte emoción de Patria, ha cerrado para siempre los labios de un gran argentino. La muerte le quitó la pluma de entre las manos al Gral. Gallo, mientras hacía las últimas correcciones a la conferencia que, minutos después, debía pronunciar en el Círculo Militar, ante la numerosa concurrencia que allí lo esperaba.

“Encontrábbase empeñado en enaltecer figuras de nuestra Historia, en rendir homenaje a olvidados próceres de nuestro pasado. En esa noble y hermosa tarea, dejó de latir su corazón. Ha caído sirviendo a la cultura del país, como sirvió también a la Nación durante toda su existencia, marcando con su conducta una estela esclarecedora en pro de la verdad, de la justicia y de la libertad.

“Su afán por enriquecer sus conocimientos sobre el pasado del país, lo llevó a formar parte de instituciones donde se rinde culto a nuestro ayer legendario, actuando en ellas con acierto y brillantez.

“Iba en esa conferencia, a mostrar la trayectoria de quienes colaboraron a órdenes de Güemes en nuestra lucha emancipadora.

“Su primer destino militar fue Salta, en 1913. Vivió en aquella ciudad hace más de cincuenta años. Cuando Salta, a la sombra de su cerro, bajo un cielo de Historia y de campanas, aún soñaba con la fama de su nombre y el orgullo de su épico pasado. Al frente de conscriptos, anduvo por las mismas cuestas, por las mismas montañas, por donde pasó Güemes con sus lanceros. Sin duda esa tierra, donde todo es vertiente histórica, debió saturar y emocionar grandemente a su espíritu. Admiró sobre el mismo terreno a aquellos bizarros coroneles y capitanes gauchos, que actuaron acompañando al héroe del Norte.

“Buscó todos los antecedentes de ellos, sus trayectorias, sus heroismos, sus sacrificios y, sacándolos de la fosa común del olvido, resolvió ahora hacerlos conocer ante los ojos de la República, en la conferencia que debía pronunciar ayer, inspirado por un alto propósito de justicia histórica.

“La muerte lo privó de dar cima a su cometido. Los espíritus de esos oficiales y de esos soldados de nuestra epopeya, deben haber formado doble fila, presentándole armas al Gral. Gallo, en su marcha hacia la eternidad. Merecida escolta para este gran ciudadano, para este gran soldado, para este noble amigo.

“General Gallo: Los miembros del Instituto Güemes, del cual fuiste su digno Vicepresidente, anonadados ante esta terrible como inesperada realidad, nos inclinamos respetuosos ante tu tumba en la seguridad que el mejor homenaje a vuestra memoria, será seguir tu grande y patriótico ejemplo.”

También habló en el sepelio del General Gallo en nombre de la Asociación Amigos del Museo Histórico Sarmiento, de la cual el extinto era Presidente, la historiadora señorita Julia Ottolenghi. En elocuentes conceptos destacó la acción del General Gallo al frente de esa Institución.

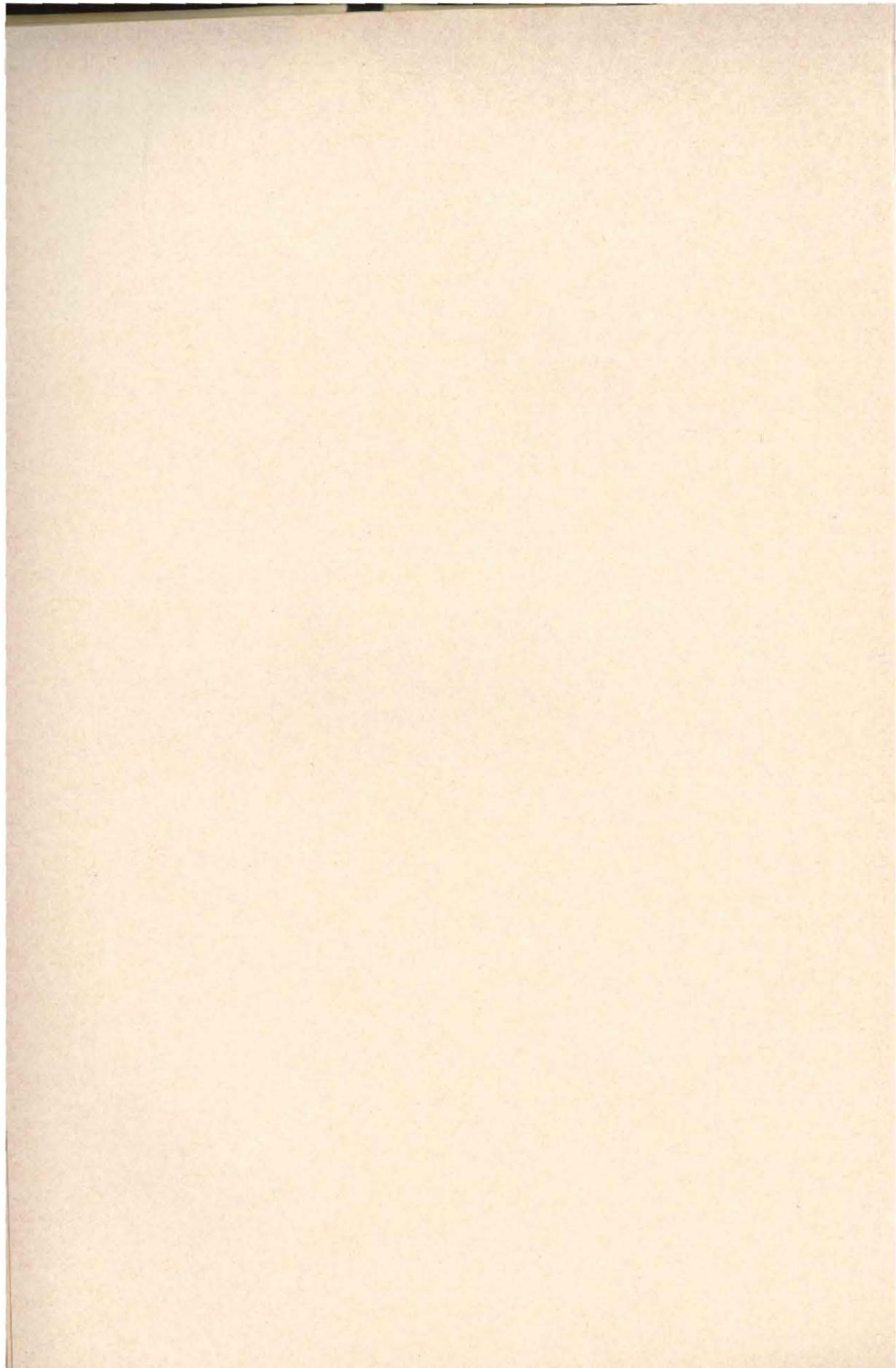
REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

PRIMERA SECCION

SEGUNDA PARTE

INFORMACIONES

1971



LO QUE HIZO Y DIJO SARMIENTO EN EL AÑO 1871 COMO PRESIDENTE

(Del libro de la destacada historiadora señorita Julia Ottolenghi,
Jefa de Archivo del Museo Histórico Sarmiento)

Publica: Discurso inaugural de la Exposición de Córdoba. Imprenta Americana, Buenos Aires.

Publica: Discurso de S. E. el señor Presidente de la República Argentina en la solemne inauguración del Observatorio Astronómico Argentino. Imprenta "Eco", Córdoba.

Publica: Discurso sobre educación popular, tomados de la obra "Ambas Américas". Santiago de Chile, Imprenta "La Libertad", 63 páginas.

ENERO

- 1 Escribe: "Instrucciones para el coronel Guerrico".
Publica el Boletín Oficial de la Nación, suprimido después por el Congreso de 1874.
- 3 Dirige un manifiesto al pueblo y a la Guardia Nacional de Santa Fe.
- 4 Habla al pueblo de Santa Fe.
- 16 Invita al gobierno de Chile a discutir la cuestión de límites aplazada por el tratado de 1856.
Escribe: "Un dios guarango".
- 27 Nombra agentes de inmigración en el extranjero.
Encarga al profesor Laurentz el estudio de la flora argentina.

FEBRERO

- 9 Decreta la construcción del camino de la Cuesta del Totoral.
Establece que los rectores de Colegios Nacionales presenten informes anuales.
- 18 Dispone que los libros duplicados de los colegios pasen a Bibliotecas Populares.

MARZO

- 2 Establece una línea telegráfica entre Tucumán y Chilecito.
- 8 Funda un cementerio en los terrenos de la Chacarita.
- 13 Decreta la publicación de los fallos de los tribunales nacionales.
Concede pasajes gratis a empleados para salir de la ciudad durante la epidemia de fiebre amarilla.

ABRIL

- 11 Suspende el funcionamiento de oficinas nacionales durante el período de epidemia de fiebre amarilla. El día anterior fue el del máximo de muertos: 503 personas.
- 17 Celebra canje de publicaciones con Colombia, Italia, Chile, Estados Unidos y Venezuela.
- 30 El emperador del Brasil don Pedro II le manda socorros para las víctimas de la fiebre amarilla en el vapor Isabel.

MAYO

- 15 Inaugura el telégrafo entre Buenos Aires y Córdoba, desde las oficinas del Banco Maná, donde funciona provisionalmente. Con Bartolomé Mitre y Guillermo Rawson, que están a su lado, saluda al ministro Vélez Sarsfield que se ha trasladado a Córdoba.
- 25 Suspende el Tedeum por la epidemia.

JUNIO

- 9 Crea el Museo de Mineralogía en la Universidad de Córdoba.
- 20 Se asocia al Almirantazgo inglés para nuevos estudios del Río de la Plata.
- 21 Establece una línea de navegación entre Bahía Blanca y Patagones con Buenos Aires.
- 25 La reina Isabel II de España le comunica que ha abdicado la corona en favor de su hijo don Alfonso, Príncipe de Asturias, el que será Alfonso XII. Firma: Isabel.

JULIO

- 4 Autoriza obras hidráulicas en Mendoza.
- 6 Adquiere obras modernas de Derecho Constitucional en Estados Unidos.
- 12 Envía un mensaje por los sucesos de Santiago.
- 13 Dirige un mensaje sobre concesión de tierras a cada lado de la línea del ferrocarril.
- 19 Mensaje sobre reforma de la ley de Contabilidad.
- 21 Crea el Departamento de Agricultura.
- 25 Envía un mensaje sobre la creación de un Banco de Emisión.
Suscríbese al libro: Legislación y Jurisprudencia de la Educación Común. Casa P. Quiroga.
- 27 Concierta un convenio postal con Estados Unidos.

AGOSTO

- 16 Presenta un proyecto para establecer un presidio en la isla Martín García.
Comienza a funcionar la Escuela Normal de Paraná con 22 alumnos y dos profesores bajo la dirección de don Jorge Stearns.
- 23 Promulga una ley sobre diques flotantes.

SEPTIEMBRE

- 1 Pide que se emplee en el Congreso a los taquígrafos egresados del Colegio Nacional.
- 2 Declara auténtica la edición del Código Civil hecha en Norte América.
- 13 Envía un mensaje sobre reglamentación para movilizar milicias en caso de intervenciones provinciales.
- 27 Veta la ley que declara capital a Villa María.

OCTUBRE

- 3 Autoriza la construcción de un camino carretero a Us pallata.
- 11 Promulga la ley para movilizar la Guardia Nacional para completar el servicio de fronteras.
- 12 Aprueba la ley para exportación de ganado en pie a Europa.
- 15 Pronuncia un discurso al inaugurar la Exposición de Córdoba.
- 17 La Dirección Nacional de Instrucción Primaria de Venezuela, da el nombre de Sarmiento a una escuela para varones por considerarlo un gran educacionista sudamericano. Firma: Martín Sanaoria — Felipe Estevez.
- 21 Los maestros de Caracas le agradecen su libro: La escuela base de la prosperidad de Estados Unidos. Firma: M. Sanaoria.
- 21 Inaugura con un discurso el Ferrocarril Córdoba a La Calera.

NOVIEMBRE

- 9 Despide al ministro de Estados Unidos.
- 17 Acuña medallas para el ejército de la guerra con el Paraguay.

- 22 Crea el "Colegio de Santa Rosa" en Rosario.
- 30 Encarga al astrónomo Mr. Gould una colección de pesas y medidas.

DICIEMBRE

- 4 Reduce las tarifas telegráficas.
- 9 Aprueba el plan de estudios del Departamento de Minería de San Juan y Catamarca.
- 14 Autoriza la construcción de un anfiteatro para lecturas públicas en el Colegio Nacional de Buenos Aires.
Publica en *El Nacional*: "Ferrocarril interoceánico".

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

SEGUNDA SECCION

HOMENAJES
Y
CONFERENCIAS

AÑO 1972

FUE RECORDADO SARMIENTO

El 15 de febrero, al cumplirse el nuevo aniversario del natalicio del Prócer, realizóse en este Museo un homenaje a su memoria. A las 11 del día mencionado, encontrábanse en el acto, Presidentes de Instituciones Culturales, autoridades de la Asociación Amigos de esta Casa y numerosos docentes.

En la oportunidad, fue colocada una ofrenda floral ante el busto del ilustre Presidente, que se encuentra en el hall central de este Museo, tras lo cual guardose un minuto de silencio.

EVOCOSE AL DOCTOR RICARDO LEVENE A TRECE AÑOS DE SU MUERTE

En este Museo se rindió homenaje al Doctor Ricardo Levene, fundador de esta Institución, al cumplirse el décimo tercer aniversario de su fallecimiento el día 13 de marzo.

Encontrábanse presentes el hijo del historiador evocado, Doctor Ricardo Levene, familiares, presidentes de instituciones culturales, una delegación de oficiales de la Escuela Superior de Guerra, de los establecimientos educacionales que llevan el nombre del ilustre historiador y numeroso público.

Tras breves palabras del Director del Museo, recordando al ilustre maestro, hizo uso de la palabra el Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia Doctor Enrique de Gандía, quien en elocuentes conceptos, narró la brillante trayectoria del Doctor Ricardo Levene.

REMEMORACION DEL 84º ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO
DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
Y DEL CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA ESCUELA
NAVAL MILITAR POR EL PROCER

Contornos especiales adquirió este año la evocación de la muerte del Prócer, pues recordóse en la misma ceremonia, el centenario de la fundación de la Escuela Naval Militar por él creada.

El acto tuvo lugar el 11 de setiembre a las 18 y 30, en el amplio salón principal del Museo, el cual se encontraba celeste de banderas y brillante de luces, con una calificada concurrencia que llenaba los salones adyacentes y parte de los jardines. Cadetes del Colegio Militar de la Nación y de la Escuela Naval prestaban guardia de honor.

Encontrábanse en el estrado representando al Señor Presidente de la Nación el señor Ministro de Defensa Nacional, Doctor Eduardo Aguirre Obarrio; al Comandante en Jefe del Ejército el General de Brigada Isaías García Enciso; al de la Armada, el Almirante Gonzalo Demetrio Bustamante; al de la Fuerza Aérea, el Brigadier Rodolfo Enrique Rodríguez; el Secretario de la Presidencia de la Nación, Capitán de Navío Cristian R. Beláustegui; el Presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Académico Leonidas de Vedia; el Director de la Escuela Superior de Guerra, General de Brigada Arturo Enrique Barbieri; el Director de la Escuela Naval Militar, Capitán de Navío Roberto Ulloa; el Embajador del Perú, Doctor Gonzalo Fernández Puyó; el Primer Secretario de la Embajada de Venezuela, señor Julio Luis Paganini Sánchez; el Agregado Cultural de la Embajada de Estados Unidos de Norte América, señor Roberto Riccio; el Agregado Naval de la Embajada del Uruguay, Capitán de Navío Hugo Roldós; en representación de la Secretaría General Naval el Capitán de Fragata Luis de Ugarte; de la Escuela de Mecánica de la Armada el Teniente de Navío Hugo E. Sánchez; en representación del Hospital Naval Buenos Aires, el Capitán de Fragata Carlos Noceti; en representación del Primer



11 de setiembre de 1972. Al rememorarse en el Museo el ~~84~~ aniversario de la muerte de Sarmiento y el centenario de la fundación de la Escuela Naval. El Director del Museo habla ante la concurrencia.

Cuerpo de Ejército el Teniente Coronel Orlando Roque Falótico; en representación del Director del Colegio Militar el Mayor Marcos Zambrana; en representación del Comando de Arsenales del Ejército el Teniente Coronel Juan Antonio González Vigil y el Mayor Víctor Varona; el Presidente de la Asociación Amigos de este Museo, Doctor Emilio Figueroa Aguilar; en representación del Ministerio de Educación y Cultura y del Consejo Nacional de Educación la Doctora Blanca Montevecchio; en representación de la Dirección General de Enseñanza Media y Superior, la Profesora Delia Isola; el Director de la Casa de San Juan en Buenos Aires, señor Enrique De Lara; en representación del Instituto Belgraniano el señor Francisco A. Spotorno; los descendientes del Prócer, señora Elena Belín Sarmiento de Gómez Grandoli, señora Marta Lavieri de Belín Sarmiento, señorita Margarita Navarro Clark y señor Carlos Horacio Gómez Belín, presidentes de instituciones culturales y docentes.

La ceremonia dio comienzo con la entrada al salón principal de la bandera de guerra de la Escuela Naval Militar, la que venía escoltada por una compañía de cadetes con fusiles con bayoneta calada, a los acordes de la marcha "A mi Bandera". La presencia del glorioso símbolo de la patria, de la escuela fundada por Sarmiento, puso una nota de honda emoción. La concurrencia, puesta de pie, la saludó con una prolongada salva de aplausos. De inmediato, la Banda de la Escuela de Mecánica de la Armada, ejecutó los Himnos Nacional y a Sarmiento, ambos coreados por el público y cadetes.

Dando comienzo a la parte académica, usó de la palabra en primer término el Director del Museo, quien después de destacar la presencia de las autoridades en la ceremonia, dijo:

"Recuérdase hoy, un nuevo aniversario de la muerte de Sarmiento. Cumpliendo con el plan trazado por la Dirección de este Museo, de evocar los hechos trascendentales de sus seis años de gobierno, corresponde ahora, en éste, rememorar el centenario de la fundación de la Escuela Naval Militar, creada por el ilustre estadista, hace justamente un siglo.

“Formada en ese período de la vida argentina, donde por obra de su acción genial, el país daba un salto hacia el progreso, afianzaba su cultura, cimentaba su prestigio.

“Bien sabía el insigne presidente, ser para una nación, el respeto a su soberanía y la seguridad de sus fronteras, condiciones fundamentales, para su prosperidad y grandeza. Bien sabía, que al destino de la humanidad, está irremediablemente unido el fantasma de la guerra, siendo la mejor manera de evitarla prepararse para ella.

“Bien sabía el ilustre mandatario, que los pueblos que se duermen sobre sus laureles, no previniendo su defensa, despiértan un día, humillados por la derrota y encadenados por el invasor.

“Con ese concepto, con visión de futuro, con impulso de patria, creó el Colegio Militar de la Nación y la Escuela Naval Militar, cuyo centenario de esta última, la República toda, jubilosa rememora.

“Ambos Institutos han tenido, desde su creación, trayectoria brillante, acorde con la grandeza, con el propósito, con el anhelo de su fundador. Ello está latente en las directivas de sus jefes, en el corazón de sus cadetes y fulgura con destellos de auténtica argentinidad, en sus aceradas bayonetas.

“Hoy, la casa donde se custodian las reliquias del Titán Civilizador, donde parece él mismo flotar en espíritu y esencias humanas, aquí, donde está su rastro de inmortalidad, esta casa, repito, viste hoy sus mejores galas, para recibir con el máximo de honores, a la bandera de esa Escuela, a Jefes, Oficiales y Cadetes, que llegan a la Casa del Padre, que dio vida a la Academia, donde nuestros caballeros del mar, se nutren de amor a la Patria, de disciplina y de conocimientos científicos.

“Por todo ello, esta Escuela es uno de los Institutos más prestigiosos, entre sus similares del mundo.

“La Dirección del Museo ha elegido, para destacar la trascendencia de los cien años de su fundación, a uno de los más distinguidos estudiosos de la trayectoria de nuestra Marina de Guerra.

rra; a un académico de sólido prestigio, de probados antecedentes, por su dedicación y cultura. Al Capitán de Navío Don Humberto Burzio.

“Su producción es extensa, colocándolo entre los más calificados investigadores de nuestro ayer legendario. A ello debe agregarse, hablará en este Museo, fundado por el Dr. Ricardo Levene, de quien fuera colega en la Academia de la Historia, eficaz colaborador y noble y leal amigo.

“Para mostrar los méritos, inteligencia y bien ganados títulos del Capitán Burzio, que lo han señalado para hablar esta tarde, presentación que no necesita, por considerársele indiscutible autoridad en su especialidad histórica, basta enumerar sintéticamente, su fecunda investigación sobre nuestro ayer glorioso, particularmente lo relativo a nuestra Marina de Guerra.

“Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, correspondiente de varias de naciones extranjeras, Presidente del Instituto de Numismática, autor de importantes obras, entre ellas: «La ceca de la Villa Imperial de Potosí, y la moneda colonial», «Numismática de nuestra Marina», «Diccionario de la Moneda hispano americana», «Historia del torpedo en la Armada Argentina», «El Capitán de Navío Bouchard, al servicio de la Marina del Perú», «San Martín y el mar» y su última publicación «La historia de la Escuela Naval Militar», como homenaje a su centenario.

“Este trabajo comprende tres apretados volúmenes, enriquecidos por una documentación, buscada por el Capitán Burzio con tesón, con talento y patriotismo.

“A esta obra, tendrán que recurrir quienes deseen conocer el origen y desarrollo de nuestra Marina de Guerra.

“Paralela a su actividad de historiador, ha ocupado cargos de alta jerarquía: Embajador en el Perú, miembro de la Comisión de Museos, Director del Museo Histórico Nacional, miembro del Instituto Sanmartiniano y de varios centros culturales.

“Por sus importantes estudios numismáticos, ha obtenido premios en el país y en el exterior.

“Todos estos antecedentes justifican el interés despertado por escuchar la autorizada palabra de este ilustre historiador.

“Las dos academias de las Fuerzas Armadas, creadas por Sarmiento, no esperaron el veredicto de la historia, para expresar el suyo, de admiración y gratitud al prócer. Siempre recordaron su acción y siempre veneraron su memoria.

“Nuestra Marina puso el nombre de Sarmiento a la blanca Fragata que, cual novia de cien muchachos y madre de cien destinos, llevó a los cadetes por todos los mares del mundo. La conocieron los más lejanos puertos, bajo el flamear orgulloso de la bandera celeste y blanca.

“Al cumplirse el 5 de octubre próximo, el centenario de la fundación de la Escuela Naval, cuando al morir la tarde, la oscuridad invada el apostadero de Puerto Nuevo, donde descansa definitivamente de su medio siglo de constante navegar, tal vez, esa noche, se reúnan en su cubierta, las sombras de Sarmiento, de Brown, de Espora, de Bouchard, de Azopardo, y acompañadas por todos los héroes de nuestra Marina de Guerra, brinden por el acontecimiento que todo el país jubiloso rememora. Posiblemente también, formulen fervientes votos para que se dé, en las horas de prueba que se aproximan para el país, una alta solución a nuestros problemas constitucionales, armonizadores de los diversos sectores de nuestro quehacer político; pidiendo a Dios, ilumine la conciencia de todos los argentinos para que, unidos en fraternal abrazo, demos un ejemplo al mundo, acorde con nuestra historia, en aras de la grandeza de la patria, del prestigio y buen nombre de nuestra República.”

Acto seguido ocupó la tribuna el Capitán de Navío Burzio, quien dijo:

“Agradezco muy particularmente al Sr. Director del Museo Histórico Sarmiento, Dr. Bernardo López Sanabria, que con tanto acierto y emoción de patria lo dirige, la oportunidad de hablar en este tradicional recinto, sobre Sarmiento y la Escuela Naval Militar, una de sus creaciones de jerarquía nacional.

“La Armada Argentina celebra este año con júbilo, el centenario de la fundación de ese primer instituto docente superior,

destinado a que la preparación profesional empírica del oficial de nuestra incipiente marina de entonces, se transformase en una sólida científica, impuesta por la evolución prodigiosa que se estaba operando en las marinas de guerra de las grandes potencias, que abandonaban la ancestral vela y cascos de madera de sus naves, por la propulsión a vapor y los cascos blindados de hierro y acero, los cañones de ánima lisa de avancarga por los rayados de retrocarga, comenzando la larga lucha del cañón contra la coraza y la mayor distancia al blanco, la aparición del torpedo, arma insidiosa e inmoral como se la calificaba, y otras novedades en el arte de la guerra naval.

“Esta disertación es ofrenda de homenaje al centenario de la promulgación de la ley Nº 568, sancionada por la Cámara de Senadores el 2 de octubre de 1872 y promulgada el 5 de dicho mes por decreto del presidente Sarmiento y su ministro de Guerra y Marina, Coronel Martín de Gainza, que disponía la creación de una Escuela de Náutica teórico práctica, que debía instalarse en el vapor «General Brown», cuya fundación había sido sugerida el año anterior por el Sargento Mayor de Marina Clodomiro Urribarri, cuando ejercía el comando del vapor de Guerra a ruedas «Coronel Rosetti».

“La idea fue acogida con entusiasmo por el gran educador por su contenido progresista y no dudamos que por la circunstancia de tratarse de una escuela. Por ello, en esta exposición, damos cuenta de las inquietudes de Sarmiento en los problemas fluviales y marítimos del país, de la que esa creación formaba parte.

“Para juzgar con equidad la obra de un estadista, a quien el destino pone al frente de los negocios de su país, es necesario tener presente la época y el medio social en que vivió y actuó y el ejemplo de Sarmiento, es típico y esclarecedor en ese sentido, con su formación juvenil de autodidacto, sufriendo una tiranía a la que combatió y por su causa, debió exiliarse; su regreso al país, su ardorosa y polémica brega política, la segregación argentina después de la batalla de Caseros que abatió la tiranía, la endeble unidad nacional que luchaba en el campo de las ideas y

de las armas para consolidarse, las endémicas alteraciones de la paz interna, las precarias líneas de fronteras para detener los audaces malones del salvaje, los afligentes problemas económicos y financieros, la carencia de instituciones estables para hacer frente a una política turbulenta e inorgánica, las cicatrices aún no cerradas, de una cruenta guerra exterior de cinco años, las alternativas de un peligroso litigio de límites, la epidemia de la fiebre amarilla de 1871, que llevó a la tumba al 7 % de los habitantes de Buenos Aires, la falta de una capital para la República con los problemas conexos a esta trascendental cuestión de la federalización y sobre todo, el desierto, que agobiaba por todas partes, con el aislamiento consiguiente, que traía la falta de vías de comunicación con las pocas poblaciones extendidas en las pampas inmensas y con serranías, bosques y ríos que cortaban el paso por doquier; tal era el panorama que presentaba el país en la época en que Sarmiento actuó de educador, escritor, periodista, polemista, concejal, ministro y presidente.

“Sólo una fe monumental en el futuro del país, podía mantener en la lucha política a los hombres de esa generación de excepción, con la que contó la República luego de la campaña libertadora de Caseros. Convengamos que esas dificultades eran tremadamente mayores que las que hoy soportamos, pero había hombres definidos en sus principios y Sarmiento era uno de los más representativos, que brilló con luz propia en esa constelación. Su polifacética personalidad se muestra por entero en sus escritos, en los variados temas que aborda, siempre con la idea fija de su relación con problemas nacionales o americanos, que ha hecho exclamar a Ricardo Rojas, que «Sarmiento vio la realidad sudamericana con lucidez angustiosa. América no ha producido otro hombre como él ni Europa tiene en su historia un personaje que se le parezca».

“El recordado y siempre presente maestro profesor Alberto Palcos, al fundar el Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, y ponerlo bajo la advocación de su nombre, fundó la iniciativa con estas palabras: «De que esa figura prócer constituye un arquetipo de argentinidad, una culminación continental y una fi-

gura cumbre destinada a enriquecer la lista de los grandes caracteres que honran al género humano, que timbra a su personalidad y a su obra un sello permanente actual; que la historia de los últimos tiempos del mundo, comunica proyecciones universales a su infatigable prédica contra la barbarie y destaca la necesidad de persistir en los postulados democráticos, que orientaron la cruzada del estadista educador por excelencia; que su inmensa labor está llena de sugerencias y estímulos para cuantos anhelan elevarse y afirmar el imperio del derecho y la libertad, conceptos que requieren la constante y creciente educación del pueblo».

“Para Sarmiento, la idea del progreso del país, fue su más poderosa arma de batalla. Combatía por ella en todos los terrenos y actividades, dentro de la patria y fuera de ella, desde el elevado cargo de presidente de la República, hasta el modesto de concejal de la ciudad de Buenos Aires, expresando sus ideas con ruda franqueza y valor, siempre llevado por la idea fija del progreso y de la instrucción, por la que bregó con tesón durante toda su vida.

“Pero llama aún más la atención, la lucha constante para imponerlas a gobernantes y gobernados, que no siempre aceptaban sus proyectos. Su paso por la presidencia de la República, está signado con una variada gama de leyes e iniciativas, para dar forma orgánica y encauzar las energías del país, cuyo progreso se insinuaba, dentro de las grandes dificultades internas, firme y pujante.

“Ahí están sus preocupaciones para dotar de una capital a la República; el primer censo general del país realizado en 1869, la de edificios para escuelas y fomento de la educación e instrucción; establecimientos de colonias agrícolas; redacción del código civil, ley de ciudadanía, estaciones telegráficas, creaciones del Colegio Militar y escuelas normales; concesiones para tender líneas ferroviarias; instalación de bibliotecas populares; estatuto legal para la organización de la administración pública; reformas al Código de Comercio, creación del Boletín Oficial de la Nación; administración y gobierno de los territorios naciona-

les; creación de la oficina meteorológica; ley de elecciones nacionales y gran número de otras leyes que configuraban la organización jurídica, política y administrativa del país.

“De intento y para destacar su obra en materia de marina, no hemos citado las que revelan una marcada tendencia en ese vital aspecto. Durante su histórico gobierno se observa una notable inquietud en el estudio, realización y fomento de obras de interés marítimo y fluvial, que en prieta síntesis se refieren a la navegabilidad de los ríos Paraná, Uruguay, Bermejo y Pilcomayo y la habilitación de puertos fluviales como los de Campana, Zárate, San Pedro y Ensenada o los marítimos de Bahía Blanca y Carmen de Patagones; la persistente tenacidad en convertir en realidad el proyecto del puerto de Buenos Aires; exploración de los ríos Negro, Limay, Neuquén y Bermejo para verificar la practicabilidad de su navegación comercial; estudios continuos del Río de la Plata y acuerdo con el Almirantazgo inglés para su relevamiento completo en beneficio del país y de la navegación mundial, adquisición de un tren de dragado y canalización de ríos; concesiones para el establecimiento de diques flotantes de los que el país carecía en absoluto; reglamentación de la creación de faros y balizas y de su servicio, concesiones de tierras en la costa patagónica y libre exportación del guano para el fomento de los territorios sureños.

“El problema de la construcción del puerto de Buenos Aires y la canalización del Río de la Plata que traía consigo, fue una de las fundamentales preocupaciones de Sarmiento. Para ello, además de su tarea oficial, particularmente escribía al famoso constructor del Canal de Suez, el ingeniero Fernando de Lesseps que había conocido en Europa, pidiéndole sus valiosos consejos técnicos en la materia. Le explicaba en una relativa extensa carta, que el problema se reducía a los siguientes términos: si cavando hasta cierta profundidad y ampliando un canal natural, sin alterar la corriente natural del río, que se halla a alguna distancia de la costa había riesgo de que las arenas volviesen a llenar el canal en cantidad tal que superase el poder de las grandes máquinas de dragar de que Ud. ha hecho uso; o bien, si en

la parte tranquila de las aguas de un río, excesivamente ancho con diez leguas frente a Buenos Aires, habría mayor riesgo de llenarse de arena, que en las extremidades de dos mares, como los que ha ligado Ud. por un canal navegable.

“Sarmiento necesitaba, como él lo expresaba, el aval de un ingeniero de renombre universal para que el Congreso Nacional otorgase un voto favorable al gran proyecto y aprobase los créditos indispensables.

“El ingeniero Lesseps, en carta autógrafa que trasunta afecto y respeto, le contestó que estaba a su entera disposición y que muy complacido de poderle demostrar cómo nuestras antiguas relaciones me han dejado recuerdos afectivos y de alta estima.

“Al año siguiente remitía Sarmiento un mensaje al Congreso en el que recuerda esa gestión, pero la suerte no fue propicia a la gran iniciativa y a otras similares, por lo que siempre bregó en su período presidencial, lo que con amargura recordaba en su último mensaje presidencial: «No tenemos puerto, he aquí el único hecho conquistado. No lo tendremos en cinco años más». Aunque el vaticinio de tiempo se prolongó unos años más, pudo en vida ver la realización de su sueño, cuando el presidente Roca promulgara la ley de construcción el 27 de octubre de 1882 y se inaugurara siete años después su primera sección, es decir, al año siguiente de la muerte del gran sanjuanino.

“Otro aspecto que define su preocupación marinera, es su acción directa para crear una marina de guerra moderna, construcción de monitores bombarderos, cañoneras y avisos, de un arsenal en Zárate para su apoyo y atención y de una escuela naval teórica práctica.

“Por antonomasia a esas unidades de guerra se las conoce con el nombre de «Escuadra Sarmiento» y a pesar de ser buques fluviales no aptos para extensas navegaciones marítimas, especialmente los monitores, llamados más tarde acorazados; algunos de ellos como el «Los Andes», prestaron útiles servicios en la expedición del Comodoro Luis Py, de reafirmación de nuestra soberanía a las tierras australes, en su expedición al río Santa

Cruz en 1878 y la cañonera «Uruguay», asiento de la Escuela Naval desde 1877 a 1879 y que cumpliera más tarde, en 1903, una misión humanitaria de repercusión internacional, al salvar la expedición científica antártica del explorador sueco Dr. Otto Nordenskjöld, naufraga del buque polar «Antarctic» que la conducía, perdurando en el historial de los buques de la Armada con variedad de servicios durante décadas, transformándose en una tradición. Es el único casco de aquellos meritorios buques mandados construir por la ley N° 498 de 27 de mayo de 1872 que se conserva, siendo declarado monumento histórico nacional por decreto del 6 de junio de 1967, al cumplirse los 92 años de su llegada al país.

“La preocupación de Sarmiento por los problemas de marina no fue solamente durante su presidencia, sino antes y después de ella.

“Tal vez pueda causar asombro saber que en su tiempo fue el primer argentino que intuyó la importancia del arma del torpedo, para la defensa del Río de la Plata y de la entrada a sus dos grandes afluentes.

“En mayo de 1865 se hacía cargo de nuestra representación diplomática en Washington, a poco de haber finalizado la cruenta guerra de secesión. Al mes siguiente y en septiembre, escribía a nuestro ministro de Relaciones Exteriores Dr. Rufino de Elizalde, relatándole sus impresiones de orden militar y naval recomendando la adquisición de material bélico sobrante que, en gran cantidad y a precios ínfimos, vendía el gobierno americano, para utilizarlos —decía— en la guerra recién iniciada contra el «Alejandro guaraní», como llamaba al dictador del Paraguay Francisco Solano López; entre ellos se encontraba la novísima arma del torpedo, usada con tanto éxito por la marina confederada contra la nordista y de las lanchas que los utilizaban, aunque debe aclararse que eran los de la clase de «botalón» y no los «automóviles», que años después se harían célebres los de la clase whitehead, que fueron los primeros que usaron nuestros buques.

“Se vinculó a marinos confederados o sudistas que habían emigrado, como el Comodoro Tomás J. Page y el teniente torpedista Hunter Davidson, que más tarde al mando del buque base de torpedos «Fulminante» con base en el río Luján, sería el iniciador de esa arma en el país.

“Si se tiene en cuenta que Sarmiento propiciaba la adopción del arma del torpedo en 1865, antes de su científico perfeccionamiento, no cabe duda de que tuvo visión de su importancia; a más, si recordamos que varios años después de que preconizara su uso, muchos técnicos dudaban de su importancia, lo que lo indujo a escribir en 1884 reclamando el título de precursor de la adopción de esa arma y del buque portatorpedo.

“Confirma su perspicacia un episodio que relata el gran Almirante alemán Alfredo Von Tirpitz, creador del poder naval de su patria, en sus Memorias, escritas después de la I Guerra Mundial, al referirnos que el Teniente General Von Stoch, que tuvo a su cargo la responsabilidad de regir los destinos de la marina imperial germana, desde la terminación de la guerra franco-prusiana, hasta 1888 y como jefe del Almirantazgo en los últimos años de ese período, de que al comienzo de las experiencias del torpedo no era partidario de él, cuando ya Gran Bretaña construía una embarcación especial para operar con esa arma, que se perfilaba terrible para las grandes unidades de superficie.

“Refiere Von Tirpitz que dicho General comenzó a interesarse por ella en 1882, cuando preparé —dice— la orden de la primera maniobra de torpederas, que se encontraban todavía en estado experimental. Ese General, que luego se convirtió en un ardiente defensor del torpedo, declaró más tarde en el Parlamento: «Dadme una buena embarcación, un buen torpedo y un comandante enérgico y se puede fundadamente apostar que este oficial hará saltar uno de los más pesados acorazados modernos», vaticinio que confirmaría con creces la I Guerra Mundial. Sarmiento se había anticipado a su uso para la defensa del Río de la Plata diecisiete años antes.

“El historiador José A. Craviotto en su documentado estudio «Sarmiento y el poder naval», recuerda que el gran sanju-

nino, al escribir en cierta ocasión sobre sus conocimientos militares, afirmaba que pocos son los escritos de circunstancias que resisten a la acción del tiempo o a la traslación de lugar y lengua; que para aquilatarlos es necesario leerlos medio siglo después.

“Ha transcurrido un siglo de las inquietudes marítimas y fluviales de Sarmiento y los antecedentes que hemos reseñado confirman cuánta visión y veracidad había en ellas, algunas de las cuales aún esperan la solución que él reclamaba.

“La Escuela Naval Militar es una realización Sarmientina, que este año celebra exultante su centenario.

“Quedaba concretada con ella una aspiración secular y, resuelto para el futuro, el problema de la eficiencia técnica militar del oficial de marina, relegando el empirismo del pasado heroico, al formar verdaderos profesionales del mar en la alborada de una trascendental evolución de los principios de la guerra en el mar y en la arquitectura naval, que daría nacimiento a diversas clases de naves de combate, desde los poderosos acorazados a las minúsculas y peligrosas lanchas torpederas, de acuerdo a la misión asignada a cada una de ellas en combate.

“Un marino argentino, el Sargento Mayor de marina Clodomiro Urtubey, que había cursado sus estudios profesionales en Escuela Naval Española y los prácticos en el bergantín italiano «Carolina», entre los años 1860 y 1865, y que en este último año tenía destino en el vapor de guerra «Guardia Nacional», donde sería herido en el cruento forzamiento del Paso de Cuevas durante la guerra de la Triple Alianza, se encontraba en 1871 en el comando del vapor de Guerra a ruedas «Coronel Rosetti».

“Desde este destino propuso al ministerio de Guerra y Marina la creación de una academia de náutica teórico práctica, que funcionaría en la unidad a su mando, acompañando al pedido el programa de estudios y textos a adoptarse.

‘Al promediar el año siguiente, encontrándose su buque fondeado en los Pozos, en una reunión con el comandante del vapor «Pampa», sargento mayor de marina Erasmo Obligado y los res-

pectivos segundos comandantes, se discutió el proyecto de creación de la escuela de náutica, acordándose iniciar ante el gobierno, las gestiones necesarias para concretar tan útil como necesaria fundación.

“Las vinculaciones familiares del Sargento Mayor de marina Urtubey con el presidente Sarmiento y con el ministro de Guerra y Marina, Coronel Martín de Gaínza facilitaron la tarea, así como el interés que supo despertar en las autoridades superiores de la Armada y nos imaginamos sin temor a equivocarnos, que la sugerencia debió ser recibida con entusiasmo por el gran educador, por tratarse de la fundación de una escuela.

“Remitido el Mensaje del Poder Ejecutivo al Congreso Nacional, tuvo entrada en la sesión ordinaria del día 28 de agosto de 1872, de la cámara de diputados. Estudiado el proyecto por la Comisión Militar, ésta lo despachó favorablemente, con la indicación de su funcionamiento en el vapor en desarme «General Brown» y el aumento a 2.000 pesos fuertes mensuales, de los 1.000 que solicitaba el Poder Ejecutivo para los gastos de instalación y sostenimiento.

“El 2 de octubre el senado aprobaba el proyecto, señalando «Que lleva el sello de una gran oportunidad y conveniencia práctica», que quedaría convertido en ley al ser promulgado por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 5 de octubre de 1872.

“Días después, por el de fecha 16 de dicho mes, se designaba comandante y director del buque escuela «General Brown» al sargento mayor de marina Clodomiro Urtubey y con el cargo de 2º comandante y profesor al Teniente de Marina Carlos Hastings, que por algunos meses fue su primer docente, hasta el comienzo del primer curso en abril del año siguiente, en el que se nombraron otros.

“De acuerdo a lo dispuesto en el decreto, prepararon un proyecto de reglamento interno y el plan de estudios, que debían regir el gobierno y labor docente de la Escuela, en la que ya entonces figuraba la denominación de Escuela Naval Militar.

“La duración del curso completo, que se proyectaba en tres años, fue aumentado a cuatro dividido en ocho semestres, por la comisión «ad-hoc» nombrada por el ministerio y dejaba librado al tiempo y la experiencia la introducción de modificaciones. El 14 de febrero de 1873 un decreto aprobaba el reglamento interno con esas enmiendas.

“El decreto de Sarmiento que promulgó la ley de creación de la Escuela Naval, disponía que debía funcionar en el vapor de guerra «General Brown». Este buque había sido construido y botado en 1866 en un astillero del puerto de Dumbarton, en Gran Bretaña, bautizado con el nombre de Amazonas, llegando al país en 1867. Como otros buques de esa nacionalidad, fue adquirido por el gobierno en la suma de 93.000 pesos fuertes, para destinárselo como transporte armado durante la guerra de la Triple Alianza, ya que ese conflicto bélico nos sorprendió prácticamente sin marina de guerra; se lo rebautizó con el nombre de «General Brown», para rendir póstumo homenaje al ilustre Almirante, que había fallecido una década antes, nombre ennoblecido que debía perpetuarse en el primer acorazado de nuestra escuadra, el blindado «Almirante Brown», llegado al país en 1881.

“Previa unas reparaciones para habilitarlo a su nueva función de buque asiento de la Escuela Naval, fondeó en las balizas interiores del puerto de Buenos Aires, nombrándose su plana mayor y personal docente, como asimismo, embarcando los alumnos aspirantes y guardiamarinas que prestaban servicios en buques de la escuadra, 28 en total, que sucesivamente fueron presentándose entre diciembre de 1872 y abril del año siguiente.

“Es ilustrativo recordar las instrucciones dadas por Sarmiento al comandante director Urtubey al zarpar para cumplir el primer viaje de instrucción al litoral bonaerense y patagónico, éste último no cumplido por la segunda revolución de López Jordán, que obligó a destinar el buque escuela a una misión de vigilancia de la costa entrerriana.

“En las «instrucciones» se precisaba que el objeto principal del viaje, además del propio como buque escuela, era el de visitar

las costas e islas y establecimientos guaneros del litoral patagónico y fotografiar los puntos costeros más adecuados para fijar fondeaderos, puertos o poblaciones. Se detenía muy especialmente, en las eventualidades que podían haberse producido en nuestra cuestión de límites con Chile, que en ese año de 1873 habíase agudizado y la actitud que debía adoptar ante la presencia de pobladores chilenos que, cumpliendo órdenes de su gobierno o subrepticiamente, se hubieran establecido en esos lugares. Ya por entonces la actitud del gobierno con respecto al debatido litigio se había hecho firme y en la «Memoria» de 1873 del ministro de Relaciones Exteriores Dr. Carlos Tejedor, elevada al Congreso Nacional, se expresaba terminantemente que «si porvenir marítimo, por otra parte ha de tener un día la República Argentina, él está sobre la Patagonia, con todos sus puertos y caletas».

“A comienzos del mes de abril de 1873 quedó inaugurado el primer curso de la Escuela y terminadas las tareas de alistamiento, el «General Brown», se hizo a la mar desde el fondeadero de Los Pozos, rumbo a Carmen de Patagones, el 13 de abril y al día siguiente, de la Ensenada.

“El tiempo no se mostró favorable en el viaje bautismal de los aspirantes embarcados, que un duro temporal pudo hacerlo fatal. Durante tres días se mantuvo a la capa y al cuarto, con viento arrachado, niebla cerrada y chubascos, el mar se arboló y comenzó a castigar el casco desde la roda a la mesa de guardia del palo trinquete, arrasando con todo lo que había en cubierta, trojas de carbón y animales en pie destinados al consumo, que abatían al buque hacia la costa.

“En tan apurado momento comenzó a embarcar agua en abundancia y en la sentina de proa, que era donde más se sentían los efectos del temporal, se registró una marca de siete pies. Para colmo, las bombas de achique no funcionaban y la arboladura presentaba averías que hacían dificultosas las maniobras.

“Ante la crítica situación el comandante Urtubey decidió la maniobra, siempre arriesgada en esas circunstancias, de virar en redondo para regresar a San Clemente del Tuyú a reparar averías, que se cumplió felizmente.

“Luego de una permanencia de tres semanas en ese fondeadero de forzosa recalada, empleados por la dotación en aquellas tareas con material del buque, se volvió a zarpar, arribando a Carmen de Patagones, por entonces nuestra avanzada permanente más austral, el 24 de mayo, en vísperas del 25 de mayo, festejando a la salida del sol con engalanado y salva de 21 cañonazos. Más de cuarenta días habían transcurrido desde la zarpada, empleados en navegación tempestuosa y en reparación de averías. La idea de Sarmiento en el mar encontró adversario temido en la naturaleza, que fue vencido, al igual que su espíritu de recio luchador, vencía en tierra las dificultades en la lucha por el progreso del país.

“Si el buque escuela no hubiera tenido éxito en la peligrosa virada, llevándose al fondo del mar a su tripulación y con ella a los cadetes embarcados, hubiera significado entonces, un contra-tiempo de fatales consecuencias para el futuro.

“Ese episodio quedó en el recuerdo de Sarmiento cuando, luego de ese viaje, el «General Brown», fue destinado a combatir la segunda rebelión de López Jordán, con la misión de interceptar el paso de las embarcaciones que llevasen armas a los revolucionarios jordanistas.

“En carta autógrafa al Comandante Urtubey, le pedía que los cadetes probasen la pólvora, ya que le habían visto las orejas al lobo en el Atlántico.

“En los primeros años de su desarrollo, la Escuela Naval embarcada, debió encarar convulsiones de orden nacional que alteraron el curso regular de los estudios; a la revolución de López Jordán mencionada, se agregó una epidemia de cólera a comienzos de 1874 y la revolución de este año, que obligó a desembarcar a los cadetes, menos dos, que eran oficiales del buque, trasladándose la Escuela al vapor de guerra «Coronel Espora», donde debía permanecer como segundo asiento hasta 1876.

“Es conocido el emotivo pedido de los cadetes hecho a Sarmiento, de que les permitiese permanecer a bordo para correr los riesgos de la campaña inminente y su ejemplar respuesta,

negándose a ello, al expresarles de que a la patria y a sus instituciones no solamente se las sirve derramando generosamente su sangre sino también preparándose en las aulas con el libro.

“No obstante las causas relatadas, tan poco propicias para el estudio normal de la Escuela, en diciembre de 1873 se realizaron las pruebas de suficiencia de los cadetes, ante una comisión examinadora nombrada por decreto del Poder Ejecutivo, que fueron satisfactorias. Con razón decía el comandante director Urribarri a la Comisión al dar término a su cometido, de que hallarían deficiencias en la preparación de los alumnos y que al regreso del viaje a Carmen de Patagones, en el que el buque escuela había sido casi desecho por las olas, en julio debió alternarse el libro con el rifle y el cañón, para defender nuestra hermosa Carta, que pretendía rasgar el último de los caudillos.

“La Escuela Naval siguió sus primeros difíciles años de vida; en el Coronel «Espora», permaneció hasta 1875, para volver al «General Brown», que a mediados del año siguiente, dejó de nuevo este asiento por razones de disciplina, reorganizándose en julio de 1877, teniendo un nuevo asiento en la cañonera «Uruguay», con un nuevo comandante director, el Teniente Coronel de marina Martín Guerrico, con el que realizaría el segundo viaje de instrucción al Río Negro en 1877-1878, siguiendo la estela del primero tan azaroso realizado por el «General Brown» entre abril y julio de 1873, viaje que repetiría al año siguiente.

“En 1879 se intentó trasladarla a la corbeta «Cabo de Hornos», pero sin resultado y al siguiente pasó de nuevo al «General Brown» para finalmente, en 1881, tener su primera sede en tierra, en un local y terreno que daba a las barrancas del río, en la actual Avenida Alvear, en las cercanías de la Recoleta.

“Por entonces el problema que se debatía en varias marinas del mundo era si una escuela naval debía estar embarcada o en tierra.

“En aquel año se modificó de nuevo el reglamento interno y plan de estudios, resolviéndose que debía establecerse en tierra con el anexo de la Oficina Central de Hidrografía y la instalación

ción de un observatorio de marina, para la mejor instrucción práctica de los alumnos. La novedad importante era la de dotarla de un buque escuela de instrucción anual, y de aplicación para el destino de estudios, tripulado por oficiales de la escuela.

“Se designó director al ex-Teniente de Navío de la Marina francesa Francisco Beuf, que había sido director del observatorio naval de Tolón, otorgándosele el despacho de Capitán de Navío honorario de nuestra armada.

“En 1883, luego de la creación de la ciudad de La Plata, Dardo Rocha requirió sus servicios como director del observatorio astronómico instalado en esa ciudad, el más completo que existía en Sud América, cargo en el que permaneció hasta 1899, año de su fallecimiento.

“El cargo vacante de director de la Escuela Naval fue llenado con el mismo grado honorario, por el marino austriaco Eugenio Bachmann, héroe de la batalla de Lissa, durante la guerra austro-italiana, quien permanecería en el cargo hasta 1892.

“Durante esas dos direcciones el régimen de la Escuela Naval sufrió importantes modificaciones, tanto en el aspecto de los planes de estudio, como en la duración de los cursos, contando el establecimiento docente con su primer buque escuela, la corbeta «La Argentina», que llegó al país en 1884, procedente del astillero de construcción en el puerto de Trieste.

“En 1886 se había promulgado una ley que disponía que se construyese un edificio para la Escuela Naval, resolviendo el Poder Ejecutivo que fuese en Diamante, en la provincia de Entre Ríos, lugar donde en instalaciones precarias permaneció entre 1889 y 1890, para pasar luego a otro asiento, la corbeta «Chacabuco», que era el veterano «General Brown», transformado en esa clase. En este último asiento embarcada, la Escuela permaneció hasta 1893, año en que pasó a la antigua residencia de Rosas y demolida ésta para construir en ese lugar el parque 3 de febrero, se mudó a una casa de la calle Rivadavia, frente a la plaza de ese nombre.

“Su permanencia duró hasta 1909, año en que se trasladó a Río Santiago, zona en la que se encuentra hasta la fecha.

“Tales fueron las vicisitudes de la creación de Sarmiento, por el apoyo decidido que dio a la iniciativa del Sargento Mayor de Marina Clodomiro Urtubey.

“Sarmiento mantuvo una vinculación afectuosa con los cadetes navales y con los jóvenes oficiales que lo admiraban, que al fundar estos últimos el Centro Naval en 1882, lo nombraron presidente honorario.

“Habían sido testigos y escuchado la magnífica pieza oratoria que pronunciara en la inauguración del monumento al General Belgrano en la plaza de mayo el 24 de septiembre de 1873, que en correcta formación con sus camaradas del Colegio Militar, habían hecho su primera guardia de honor, ante el bronce ecuestre del creador del augusto símbolo de la nacionalidad.

“Retirado en su quinta de Carapachay, recibía con frecuencia la visita de los jóvenes oficiales que le testimoniaban su afecto.

“En el año de su fallecimiento, y antes de trasladarse al Paraguay, recibió la visita de una delegación de ellos que lo felicitaban por su cumpleaños; le expresaron en nombre de la Institución, «el sentimiento de gratitud al noble ciudadano que reorganizó nuestra marina de guerra, estableciendo la Escuela Naval y dotando de buques de combate a la República Argentina para defender, si llegado hubiera el caso, la integridad de nuestro territorio».

“En ocasión de una reunión en el Centro Naval, en la que se agasajaba a un grupo de oficiales que habían integrado la comisión de límites con Brasil, algunos de los cuales para cumplirla habían cambiado sus destinos que tenían en la Escuela Naval, Sarmiento fue invitado a concurrir, pero se excusó, ya minado por la enfermedad que lo llevaría a la tumba, alegando su mal estado de salud, que lo obligaba a permanecer recluido en su casa. Recordaba en su respuesta la fundación de la Escuela Naval, diciendo que estaba seguro que con su creación «quedaba garantizada la independencia que nos legaron nuestros padres y creado

el vínculo que nos une a todas las otras naciones por el cultivo de las ciencias y las artes que dominan las furias de la naturaleza, enfrenan las olas y contienen la injusticia.

“Este es el hombre cuya genialidad y fiebre de progreso, libertad y educación cívica del pueblo se mantienen vivas y su figura resiste los ataques de los extremismos. Para ellos tenía Sarmiento su carcaj lleno de los dardos invisibles del espíritu civilizador y, siguiendo el consejo de Píndaro, escogía siempre el que dejase en el blanco una señal honrosa, como aquella que tanto le placía repetir, de que todos los tiranos llevaban su marca.

“Un símbolo del recio luchador que fue Sarmiento, que llegó a esa vejez ideal, con arrugas en el rostro, pero no en el espíritu, lo otorgó la Armada Argentina como un blasón, al dar su nombre al buque escuela fragata «Presidente Sarmiento», declarada hoy monumento histórico Nacional, que llevó su recuerdo a todos los puertos del mundo durante casi medio siglo; como el alma de Sarmiento, la fragata no se doblegó ante la furia del mar. Pudieron las tempestades del temido Cabo de Hornos o los tifones de hórrida fuerza del mar del Japón rifar sus velas, tronchar su arboladura, destrozar sus jarcias, averiar su casco desde la roda al codaste, pero siempre llegó como Sarmiento al puerto de destino para honrar el nombre que llevaba, remachado con letras de bronce, en su velero casco, que era el de un luchador que daba vida a la nave.

“Puede afirmarse, como ya lo he manifestado en otra oportunidad, que la historia argentina carecería de unidad si faltase la savia vivificadora de Sarmiento y el ejemplo de su grandeza moral ciudadana, que con sencillez conmovedora la señalara una modesta placa de bronce que el pueblo de Rosario de Santa Fe entregara al vapor «General Alvear», que traía sus restos del Paraguay a Buenos Aires, que ostentaba la siguiente inscripción: «A Domingo Faustino Sarmiento. Ocupó los cargos de maestro de escuela a Presidente de la República Argentina y murió pobre».

“Sarmiento fue una magnífica herencia argentina. Llegó a las aguas tranquilas del descanso eterno, luego de su paso por las borrascosas de la vida; sirvió con devoción a su tierra y a su pueblo, por cuyo mejoramiento bregó y luchó, otorgándole la Historia como a un elegido, la palma de la proceridad.”

El Capitán de Navío Burzio fue muy aplaudido. La Bandera de Guerra de la Escuela Naval se retiró del salón principal del Museo, con los mismos honores que se le tributaron a su llegada. Su paso fue constantemente aplaudido por el público que se encontraba dentro del recinto y por el que bordeaba la calle Juramento hasta la de Obligado.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL GENERAL BARTOLOME ERNESTO GALLO

Al cumplirse el 8 de noviembre el primer aniversario de la desaparición de quien fuera digno Presidente de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento, General de Brigada Bartolomé Ernesto Gallo, fue evocada su personalidad, en una ceremonia cumplida en el salón principal de esta institución, durante la cual procedió a colocar su retrato en la galería que recuerda a personalidades vinculadas a este Museo.

Encontrábanse presentes presidentes de instituciones culturales; el presidente, vicepresidente primero y vicepresidente segundo de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento: doctores Emilio Figueroa Aguilar, Enrique Armendaris y profesor Emilio Sampietro.

En la oportunidad el Dr. Figueroa Aguilar, dijo:

“Un año ha transcurrido desde aquella luctuosa cuanta infesta fecha en la cual, dolorosamente nos sorprendiera la inesperada noticia del fallecimiento de quien, ejerciendo a esa sazón la Presidencia de la Asociación Amigos del Museo Histórico Sarmiento, constituía —por propios merecimientos— toda una personalidad de relieve y desde luego, por su eficiencia ciudadana y su sentido democrático bien orientado, una de las auténticas re-

servas morales con las que contaba el país. Se ha nombrado al señor General Don Bartolomé Ernesto Gallo, fallecido en esta Capital el día 8 de noviembre de 1971.

“Desde entonces, hasta ahora, los integrantes de nuestra Asociación hemos proseguido de pie, en forma simbólica, dispuestos a honrar su memoria de ciudadano patriota y de caballero de ley. Además, en el presente, secundada la entidad con verdadera eficacia por el señor Director del Museo Doctor Bernardo A. López Sanabria, ha podido lograr la materialización de ese recuerdo permanente y, por eso, en el día de la fecha, procede a entronizar el retrato del ilustre Presidente de la misma, en los muros de este augusto recinto donde también nos acompañan los iguales venerables de otros grandes sarmientistas, amigos todos ellos, que fueron asimismo del extinto General Gallo.

“Quiero explicar ante todo que, una circunstancia singularrísimamente interviene, en forma ocasional, para hacerme dirigir la palabra en la ceremonia que tiene por escenario a este Museo Histórico. En efecto, sin méritos especiales, pero sí con fervor entrañable por la noble causa sarmientina, a la que igualmente sirviera mi inmediato antecesor, ejerzo —en la actualidad— la presidencia de esta Asociación de Amigos del Museo, colaboradora de una obra de verdadera jerarquía, creada a ese efecto el 19 de marzo de 1956 por su actual Director, entonces interventor del organismo encargado de exhibir y venerar las augustas reliquias del bien llamado Maestro de América. Por lo mismo, como Presidente en ejercicio de la Asociación de Amigos de este Museo, me cabe la satisfacción y conjuntamente la honra, al propio tiempo, de dejar inaugurado este retrato que, desde hoy, integrará la galería de honorables sarmientistas y que, además, está llamado a perdurar un recuerdo que para todos resultará gratísimo: el de la amistad sincera que nos unió al General Gallo.

“Me corresponde destacar, en primer término, que mi antecesor en el cargo fue, dentro y fuera de la Asociación, un Presidente dignísimo por todo concepto. Con su ascendiente de militar y de hombre de estudio, contribuyó a cimentar y prestigiar una institución que, de por sí, es verdaderamente significativa:

el Museo Histórico Sarmiento, nacido de la confluencia del pensamiento de dos eminentes argentinos, cuya memoria siempre se venera en esta casa: la de los doctores Jorge Eduardo Coll y Ricardo Levene.

“Distinguidas otras figuras precedieron a su vez, al General Gallo en su noble tarea. El insigne médico Doctor Agustín Alvarez fue su primer presidente. A su muerte, le sucedió el ex Diputado Nacional Doctor Alberto Iribarne, a su vez distinguido jurisconsulto y que, en plena labor, rindió tributo a la vida. Entonces, para completar el período que quedaba truncado, se eligió al General Bartolomé Ernesto Gallo, para esa fecha en ejercicio de la vicepresidencia.

“La primera elección de Gallo vino a constituir un verdadero acierto, pues la acción estuvo a la altura de quienes dignamente lo precedieron. Por lo mismo, al término de aquel mandato, la figura a quien hoy recordamos fue reelecta nuevamente y, desde entonces, prosiguió desempeñándose con todo entusiasmo, hasta el último día de su vida, con una constancia, dedicación y consecuencias ejemplares. Ha prestado su apoyo y brindado su colaboración a las directivas impartidas con toda inteligencia por el señor Director del Museo, mostrando siempre su espíritu sarmientino, no exento por ello de jovialidad y de ánimo cordialísimo.

“No sería justo ni leal conmigo mismo si, en esta circunstancia emotiva no subrayase, a modo de corolario de lo dicho, afirmaciones que, por otra parte, están presentes en los labios de todos los integrantes de la institución de Amigos del Museo y, también, en los de quienes, antes y ahora, han renovado sus visitas al centro museológico que nos cobija. «Esta casa —solía repetir con razón el Gral. Gallo— todo se lo debe al Doctor López Sanabria. Hasta ayer fue un simple repositorio inorgánico de papeles y piezas históricas. Hoy, en cambio, se ha convertido en un centro científico de la más alta jerarquía. Y, al mismo tiempo, constituye todo un verdadero establecimiento museológico moderno, donde al par que se honra a Sarmiento, se evoca su época y, con sentido artístico y sentido didáctico al propio tiempo,

se revive intensamente el pasado, en una sincrónica vibración de patria y de cultura».

“Así, señoras y señores, en parecidas palabras, se expresaba a menudo el Gral. Gallo, satisfecho de estimular la obra que es merecedora de todo nuestro aplauso. Por eso, el mejor homenaje que, acaso, podemos ofrendar a su memoria, es el compromiso que contraemos de proseguir la tarea emprendida. Nos pertrechamos, pues, con la coraza de su ejemplo y de su recuerdo. Y así renovamos, una vez más, aquél su ánimo de colaboración y de aplauso para esta obra que está en marcha.

“El fervor sarmientino del Gral. Gallo era proverbial. Lo veíamos emocionarse cuando, entusiasmado, elogiaba la obra y la personalidad vigorosa de ese gran Civilizador que fue Domingo Faustino Sarmiento. Aún perdura en nuestros oídos el eco de alguna de sus brillantes arengas e ilustrativas conferencias, en diversas tribunas públicas de esta Capital Federal, exigiendo veneración y respeto por esa figura prócer, injustamente vilipendiada por el sectarismo de quienes no quieren comprenderlo o por todos aquellos que le niegan en razón de su despampanante desconocimiento de su vida, sentido y proyección.

“Debo agregar, además, con exclusivo carácter personal y respaldado en mi condición de hijo de la Provincia de Salta, algunos otros conceptos que, en forma espontánea, quieren volcarse a la punta de mi pluma.

“El General Bartolomé Ernesto Gallo, hombre del Sud e hijo benemérito de la ciudad bonaerense de La Plata, llegó un día del año 1913 hasta la apacible ciudad de Salta y allí se radicó en ese tiempo. Ostentaba entonces el grado de subteniente del arma de Artillería. A poco, una de sus primeras lucubraciones patrióticas, fue la que allí dio a conocer, junto a la estatua del General Belgrano, precisamente en el año justo en el cual se conmemoraba la gloriosa batalla, ofrecida victoriosamente en los campos augustos de Castañares por el creador de la Bandera Nacional.

“Casi al mismo tiempo de su iniciación en la oratoria patriótica, Gallo contrajo matrimonio en la misma Salta. Desde esa

fecha, a lo largo de toda su brillante carrera militar y cultural, incluso como Profesor de la Escuela Superior de Guerra; como Asesor Técnico del Instituto Geográfico Militar, y posteriormente, al lado del Doctor Ricardo Levene, como vocal de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, ha estado en contacto permanente con las cosas, con el paisaje, con la historia y con los hombres de Salta. Por eso, por su cariño a la espartana provincia norteña, integró —entre otros— el Centro de Residentes Salteños «General Güemes» y la Institución Salteña de Estudios Históricos, como así también, desde luego, el equipo intelectual del Instituto de Estudios Históricos «Güemes y el Norte Argentino», entidad científica especializada esta última, que, en el año en curso, cumple sus veinticinco años de vida y que se empeña en exaltar la gloria del «Paladín Americano», oriundo de la tierra heroica y bendita que tanto se sacrificara para coadyuvar al logro de la independencia americana.

“Precisamente, en su condición de sarmientino, por una parte, y de hijo de Salta, por otra, quien hoy habla entabló personal vinculación, hace ya muchos años, con don Bartolomé Ernesto Gallo, antes que él luciera las palmas del generalato.

“Posteriormente, en algunas de las instituciones a las que hice referencia, tanto con Gallo, cuanto con el otro hoy también querido extinto, Coronel Salvador Figueroa Michel —entre ellos amigos cordialísimos— solíamos evocar, muchas veces, al lado de otros varios amigos dilectos, aspectos de la vida y obra de Domingo Faustino Sarmiento, en especial de sus vinculaciones con Salta, donde genealógicamente tuvieron su ancestro los Albaracín, antepasados maternos del prócer.

“Recordaba el General Gallo, por ejemplo, los viajes del padre de Sarmiento por las regiones salteñas, en arreos de mulas hacia el Alto Perú durante la infancia del más tarde autor de «Recuerdos de Provincia». Hacía notar que Sarmiento fue un verdadero benefactor de Salta. Que él fundó en la Ciudad de Salta, la Quinta Agronómica; que, durante su histórica presidencia, contribuyó a la lucha contra la epidemia del cólera; dotó de un amplio material de consulta a la biblioteca del Seminario Con-

ciliar de la extensa Diócesis de Salta del Tucumán; fomentó la instrucción pública en la tierra de «Güemes»; y hasta pasó parte de sus últimos días, antes del viaje postrero al Paraguay, recuperándose de un viejo reumatismo en las bienchoras fuentes termales del salteño Rosario de la Frontera.

“También, a lo largo de su condición de hombre de estudio, recordaba el Gral. Gallo las fuertes amistades de Sarmiento con personalidades salteñas, entre ellas, con el educador y científico Juan Martín Leguizamón; con la escritora Juana Manuela Gorriti; con el poeta Manuel Marcos Zorrilla, y en especial con el Dr. Benjamín Zorrilla, gran colaborador del genial autor de «Educación Popular» en varias de sus actividades en la rama de la instrucción pública.

“Por otra parte, con fruición verdadera, elogió Gallo el valioso aporte que efectuó el propio Museo Sarmiento, en 1966, al publicar, por vez primera, la interesante correspondencia del Gobernador don Sixto Ovejero y del ex gobernador don Alejandro Figueroa —ambos de la provincia de Salta—, correspondencia esa de sumo interés, intercambiada con el Presidente Sarmiento en 1868.

“Fundándome en todas estas breves referencias que, por otra parte, me place haber dejado consignadas, yo me digo sin ambajes y con inocultable orgullo provinciano: —; Cómo se habría mostrado satisfecho el amplio espíritu argentino y salteñísimo del Gral. Gallo al comprobar, a través de una publicación documentada inobjetable que, con fecha 31 de julio de 1854, desde la Ciudad de Santiago de Chile, fue el mismo iluminado Sarmiento quien en su correspondencia con el entonces Coronel Don Bartolomé Mitre, propiciaba que la capital de la Nación Argentina se instalase en la Ciudad de Salta, de no continuar siéndolo en la ciudad de Paraná! Rescatando para la Historia Institucional de la República esa olvidada referencia, quiero consignar —en mi carácter de Presidente de la Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento— que la simpática referencia del autor de Argirópolis aparece reproducida en el número único que «La Prensa Argentina» consagró como homenaje a la memoria de

Domingo Faustino Sarmiento, con fecha 22 de setiembre de 1888, ejemplar ese que se exhibe en el Museo entre sus valiosos testimonios.

“Señoras y señores:

“Desde hoy en adelante, con una verdadera aureola de gloria, la imagen del Gral. Gallo quedará entronizada en esta casa a la que él tanto quiso y por cuyo incremento tanto logró realizar, con el patriotismo que le era característico.

“En el futuro, frente al retrato que hoy dejamos inaugurado, los hombres que habrán de venir a lo largo de las generaciones, podrán decir con entera verdad y justicia:

“Señor Gral. Don Bartolomé Ernesto Gallo:

“Al reverenciar vuestra memoria, nos comprometemos a proseguir en la honra del grande argentino al que tu veneraste: Domingo Faustino Sarmiento.”

REVISTA DEL MUSEO HISTORICO SARMIENTO
(Una Voz al Servicio del Evangelio Sarmientino)

SEGUNDA SECCION

SEGUNDA PARTE

INFORMACIONES

1972

VISITA DEL CURSO DE COMANDO Y ESTADO MAYOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Respondiendo a una invitación de la dirección del Museo, formulada a la Escuela Superior de Guerra, para visitar la casa donde se custodian las reliquias de Sarmiento, el Director de la referida Escuela, General de Brigada D. Arturo Enrique Barbiéri, al aceptar, envió la siguiente nota: "Con particular agrado llevo a conocimiento del señor Director que, respondiendo a su gentil invitación el Curso de Comando y Estado Mayor de este Instituto, visitará ese Museo, el día 18 de setiembre de 1972 de 11 a 13 hs. Asimismo llevo a su conocimiento que la delegación estará presidida por el señor Coronel D. Julio César Viola, Jefe del citado Curso, y que dicha delegación será integrada por 43 Jefes Alumnos (41 argentinos, 1 Oficial del Ejército del Perú y 1 Jefe del Ejército del Brasil). Sin otro particular, hago llegar al señor Director, las expresiones de mi máxima consideración y respeto."

En la fecha y hora indicadas, hízose presente la referida delegación, a quien dio la bienvenida el Director del Museo, recordando iban a recorrer las salas, donde se encontraban las pertenencias del Presidente que fundara el Colegio Militar de la Nación, del cual egresaron.

Los visitantes siguieron atentamente las explicaciones que se iban dando sobre el origen y trascendencia de las reliquias expuestas, deteniéndose con particular atención en la sala que evoca el emotivo encuentro en Francia, del Capitán de los Andes con Sarmiento. Los pormenores de dicha entrevista fueron señalados por el Director del Museo, como asimismo hizo notar el presagio del General San Martín al responder la carta de presentación que le llevara Sarmiento del General Las Heras. Allí le expresaba: "el joven que me ha presentado tendrá distinguido

porvenir". Profecía del Padre de la Patria cumplida como todas las suyas.

Terminado el recorrido de las salas el Coronel Viola agradeció en nombre de la Escuela Superior de Guerra, las atenciones tenidas para la delegación de la misma, por las autoridades del Museo.

EL DIRECTOR DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR VISITA ESTE MUSEO

Invitados por el Director de esta Casa de Cultura, se hicieron presentes el miércoles 6 de setiembre a las 15 horas, el Director de la Escuela Naval, Capitán de Navío Roberto A. Ulloa a quien acompañaba el Comandante de la Fragata Sarmiento, Capitán de Fragata Carlos Emilio Menozzi y un grupo de oficiales de la referida Escuela.

Para rendir honores a los distinguidos visitantes, encontrábanse formadas dos divisiones de 5to. año de la Escuela Normal N° 10, alineadas en doble fila desde la verja del establecimiento hasta la puerta del salón principal.

Dio la bienvenida a los marinos el Director del Museo, respondiendo con elocuentes palabras el Capitán de Navío Ulloa.

Los visitantes recorrieron todas las salas de la Institución, escuchando las explicaciones dadas por el Director de la misma, quien respondió a diversas preguntas.

Finalmente los jefes y oficiales fueron obsequiados con un cocktail.

LA ESCUELA NAVAL MILITAR RECIBE LA BANDERA
QUE PRESIDIO DESDE LO ALTO DEL MASTIL DEL MUSEO,
LA CEREMONIA REMEMORATIVA DEL CENTENARIO DE LA
CREACION DEL REFERIDO INSTITUTO Y UNA REPLIC
DEL DIPLOMA QUE ACREDITO A SARMIENTO
COMO PRIMER PRESIDENTE HONORARIO DEL CENTRO NAVAL

El 10 de octubre a las 15 horas llegó a Río Santiago, sede de la Escuela Naval, el Director del Museo acompañado por su señora esposa; la Secretaria del Museo, Srta. María Delia Montini, y el empleado Aldo Domínguez, conduciendo la mencionada bandera y réplica del diploma.

Fueron recibidos por el Director y el Sub-director del referido Instituto, Capitanes de Navío Roberto Ulloa y Alfredo P. E. Arberas.

En el amplio patio de la Escuela encontrábase la plena mayor y formados los efectivos del cuerpo de cadetes con su banda.

En primer lugar se dio lectura a la Orden del Día, lo que estuvo a cargo del ayudante del Director.

“ORDEN DEL DIRECTOR № 117/72

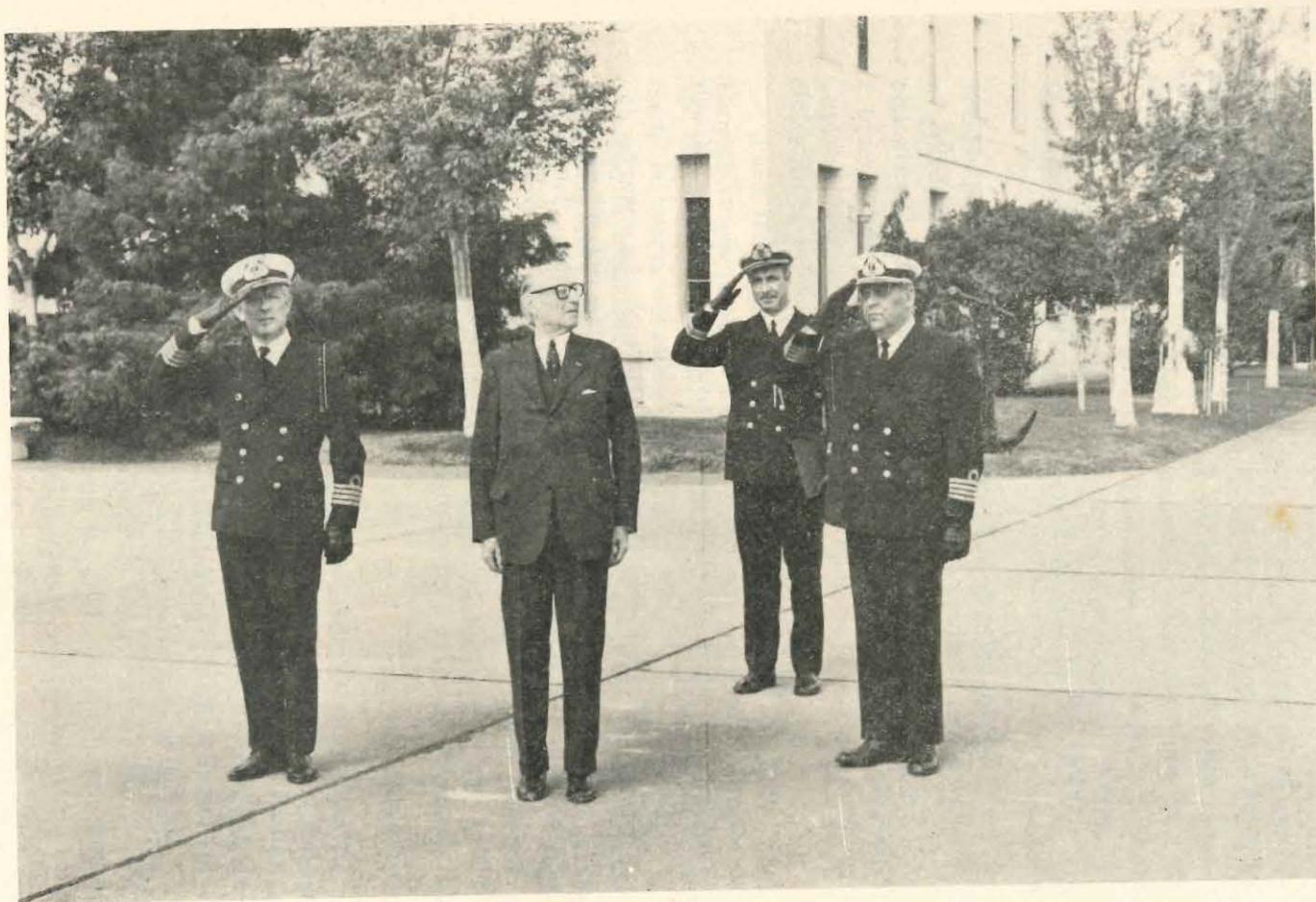
“OBJETO: Aceptación de donaciones que efectúa el Museo Histórico Sarmiento.

“VISTO que el Museo Histórico Sarmiento, ha resuelto entregar a esta Escuela Naval Militar, una copia fiel del diploma que acredita la designación de D. Domingo Faustino Sarmiento como Presidente Honorario del Centro Naval, así como también la Bandera que fue izada en la ceremonia del 11 de setiembre de 1972, en que la citada Institución rindió homenaje a esta Escuela Centenaria, y

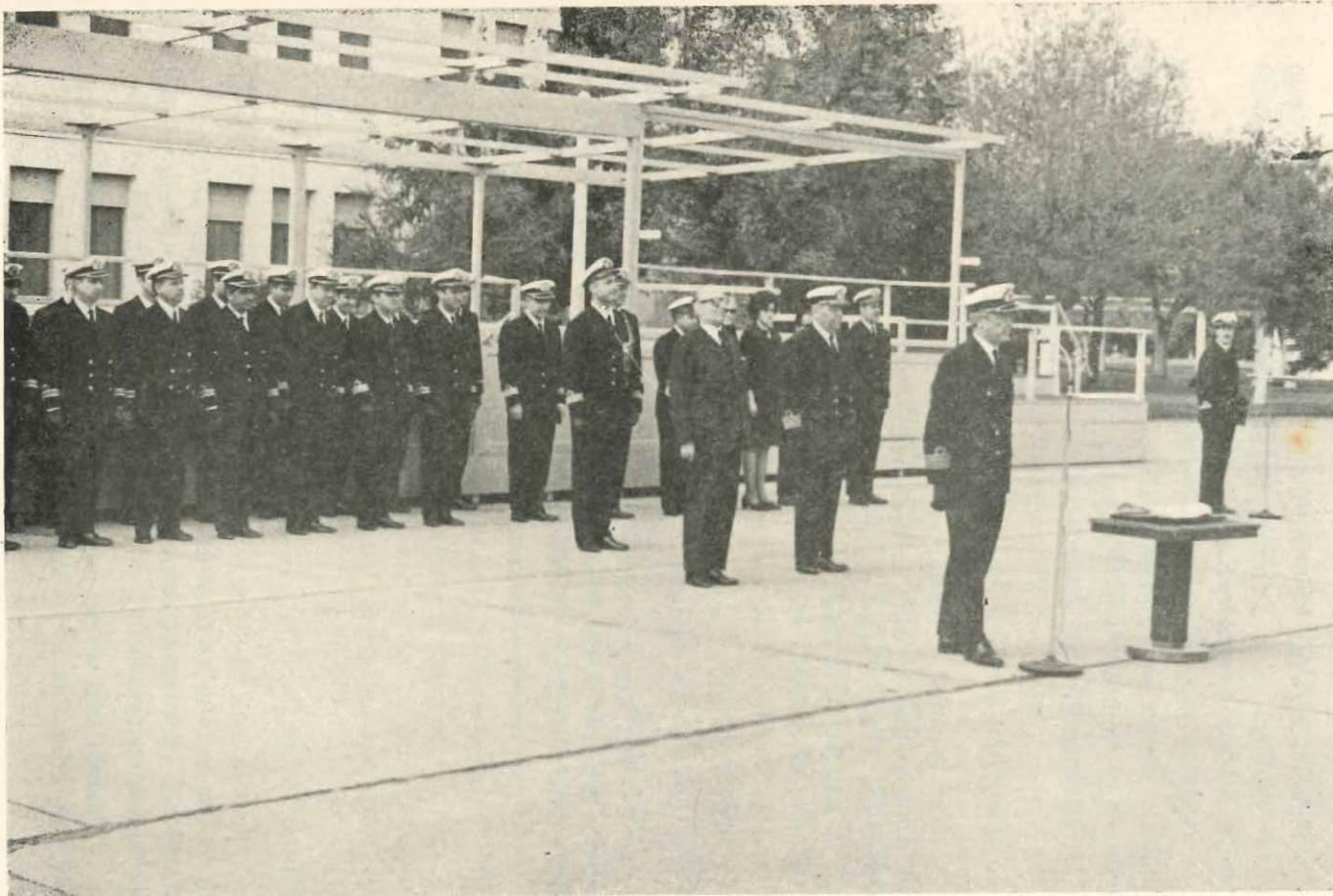
“CONSIDERANDO:

“Que entre las obras fundamentales y permanentes del insigne Maestro D. Domingo Faustino Sarmiento, la creación de la Escuela Naval Militar asume una proyección principalísima, porque abrió el camino a la Armada Argentina, para su perfeccionamiento técnico y profesional;

“Que el Museo Histórico Sarmiento constituye, a partir de 1938, en que fuera creado, el ámbito en que se veneran las tradiciones sarmientinas, desde el cual ha irradiado los ideales de cultura y libertad, que signaron la vida del prócer



Llegada a la Escuela Naval del Director del Museo Histórico Sarmiento. Instante en que la banda hace el saludo reglamentario.



El Director de la Escuela Naval Militar, Capitán de Navío Roberto Ulloa, presentando ante el cuerpo de cadetes, al Director del Museo Histórico Sarmiento

“Que el diploma de Presidente Honorario del Centro Naval le fue conferido a D. Domingo Faustino Sarmiento, en su carácter de fundador de esta Escuela Naval Militar.

“Que la Bandera que fuera izada en una circunstancia tan especial simboliza la identificación que nos vincula en un común ideal de argentinidad;

“El Director que suscribe,

D I S P O N E :

“1º) Aceptar y recibir en especial ceremonia, la copia fiel del diploma que acredita la designación de D. Domingo Faustino Sarmiento, como Presidente Honorario del Centro Naval, así como la Bandera que fuera izada en la ceremonia en que el Museo Histórico Sarmiento rindió homenaje a esta Escuela Naval Militar, con motivo de su centenario.

“2º) Depositar esos preciados símbolos en la Sala de Banderas, junto a las reliquias que guarda este Instituto.

“3º) Exaltar, una vez más, ante el Cuerpo de Cadetes, la excepcional figura del insigne Maestro Sanjuanino que hace cien años fundara a este Instituto Naval.

“4º) Agradecer profundamente ambas donaciones al Museo Histórico Sarmiento.

Río Santiago, 10 de octubre de 1972.

ROBERTO A. ULLOA
Capitán de Navío
Director”

Tras la lectura de la referida Orden, el señor capitán de navío Ulloa presentó ante oficiales y cuerpo de cadetes, al Director del Museo Histórico Sarmiento, quien de inmediato expresó los siguientes conceptos:

“Cuando aún no se han apagado los ecos de la brillante y solemne ceremonia evocadora del centenario de esta Escuela.

“Cuando aún perdura en la mente su resonancia, cuando todavía palpita en los corazones, la emoción que en ellos honda-mente dejara, acto al cual, por causas imprevistas e inesperadas, me privaron de tener el honor de asistir.

“Vengo ahora, para hablar en intimidad con ustedes, a dia-logar entre los que nos sentimos hermanados, por tener un pa-trono común y llevar un estandarte similar.

“Tal vez, sin yo mismo saberlo, cumplo sublime y honroso mandato, impulsado por misteriosa fuerza, partida desde la casa donde palpita su rastro imperecedero de eternidad.

“Desde allí, donde están sus pertenencias, sus libros, sus do-cumentos.

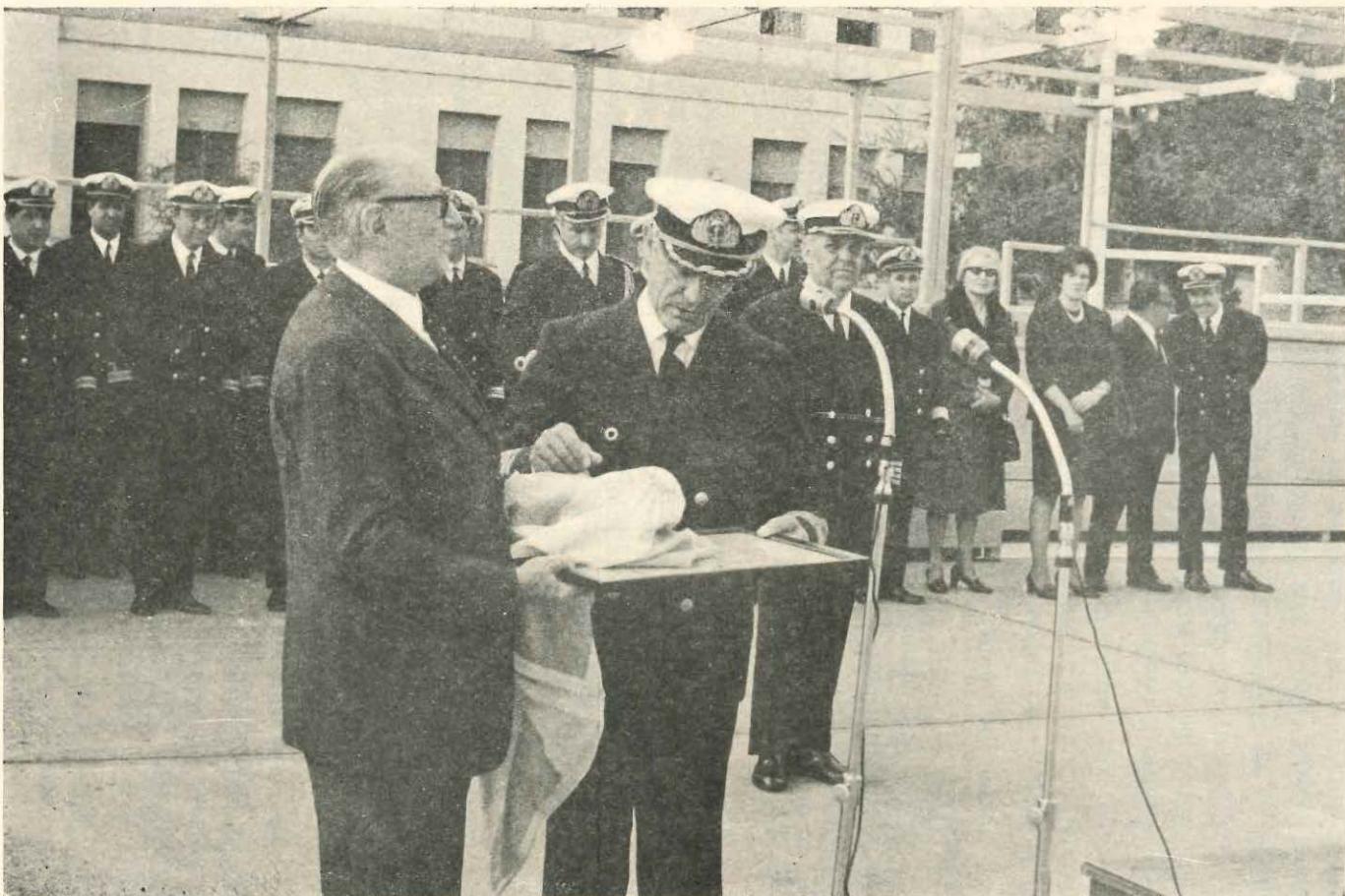
“Desde allí, donde diríase está él mismo, flotando en esen-cias humanas, vibrando con acentos de inmortalidad. Donde aun hoy, parece vérsele con el seño adusto, señalándonos con la ma-no, la única senda, el único camino por el cual se alcanzará la grandeza nacional.

“El camino del acatamiento a la ley, el de la pacífica con-vivencia social, el del respeto a nuestra nacionalidad, el de des-echar la violencia y las teorías exóticas, que chocan con nuestro hondo sentir nacional. Para ello, debemos actuar los auténticos argentinos, haciendo honor al legado de nuestros mayores y cum-plir con toda decisión, con el deber que las circunstancias ac-tua-les exigen. No dudo así, interpretar el mensaje de Sarmiento.

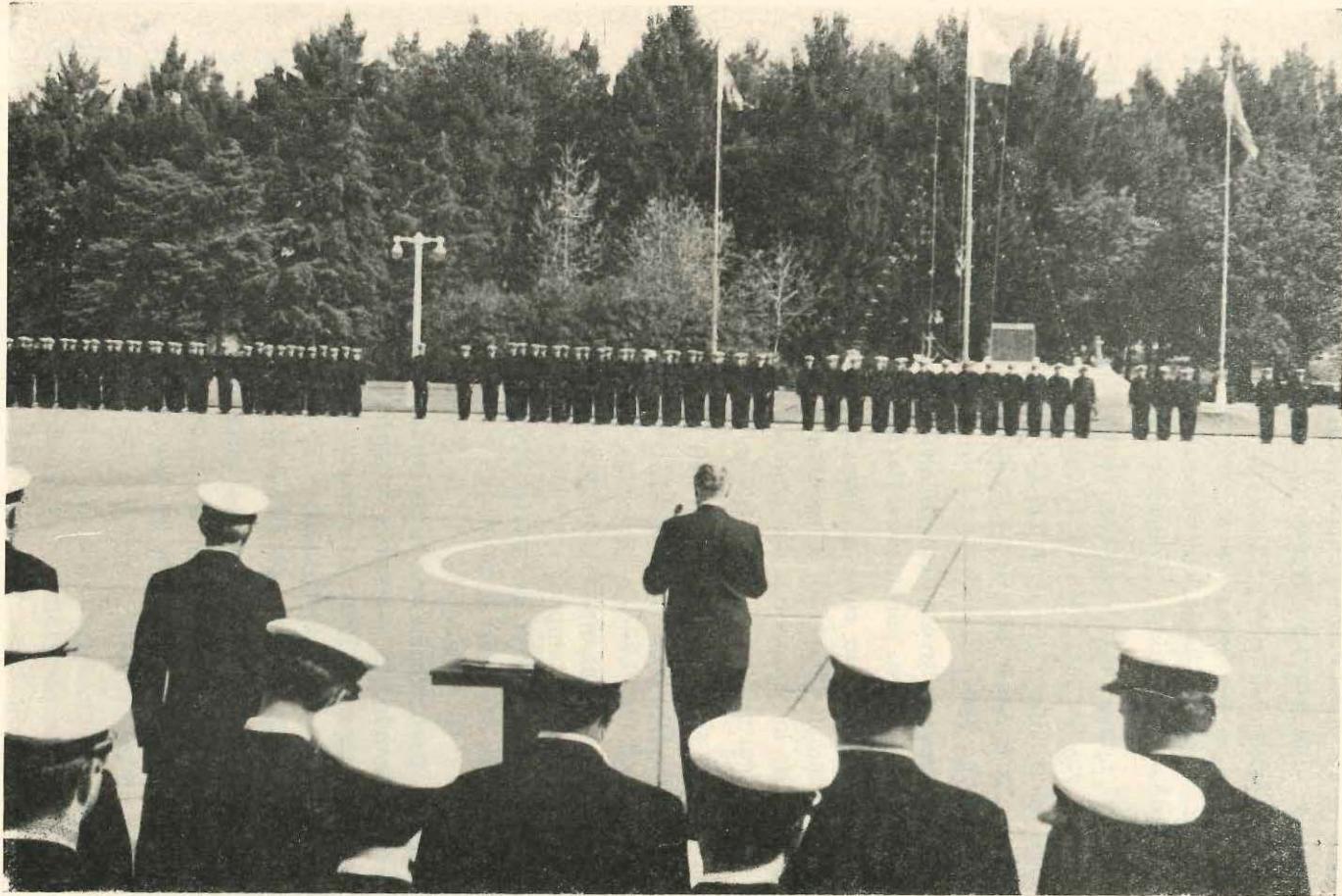
“Mandato que cumplo, que es a la vez, saludo para vosotros, dilectos hijos de su creación y auténtico fundamento, para el orgullo de su memoria. Tenemos el honor, sea nuestro patrono, la más alta representación intelectual argentina de todos los tiempos.

“La posteridad, que es el supremo tribunal de la historia, así lo ha consagrado.

“Pero un galardón más, viene del exterior para confirmarlo. El Congreso Internacional de Educadores, reunido en México en 1966, lo ha designado «Maestro de la Cultura Universal». Alto



El Director del Museo Histórico Sarmiento hace entrega al Director de la Escuela Naval Militar, de una bandera y de la réplica del diploma que acreditó a Sarmiento, como Presidente Honorario del Centro Naval.



El Director del Museo Histórico Sarmiento, dirigiendo la palabra al cuerpo de cadetes.

honor para los argentinos. Como el Cid Campeador, que después de muerto, continuaba ganando batallas, Sarmiento, después de desaparecido, continúa dando prestigio y renombre a la cultura de su patria.

“Ese es nuestro patrono, repito. Para ustedes, que son el porvenir abierto hacia el mañana y para el Museo Sarmiento, cofre de sus reliquias y santuario de la nacionalidad.

“Al hablar ante vosotros, siento a mi lado, la presencia invisible, del Sargento Mayor Urtubey, primer Director, que hace cien años rigiera los destinos de esta Escuela, al cual pido la venia, para hacer uso de la palabra, en el Instituto por usted organizado, señor Director.

“Sarmiento tuvo auténtica vocación castricense. Nació en 1811, cuando marchaban por nuestra tierra, las legiones libertarias.

“Arrullaron su cuna el llamado de los clarines y el tronar de los cañones. En 1826, a los quince años, ya lo despertaban en el cuartel, los tambores del amanecer. Nació militar, vivió militar, murió militar y se enorgullecíó de serlo.

“Pero si por su jerarquía, pertenecía al ejército, como dijo el teniente de navio Barraza, por el cariño que le profesaba, pertenecía a la armada.

“Estando de Embajador en los Estados Unidos de Norte América, dejó estampada en notas enviadas a nuestra cancillería, su gran preocupación por perfeccionar nuestras fuerzas armadas. Aconsejaba comprar armamentos modernos, adquirir acorazados. Llegado a la presidencia de la Nación, materializó sus pensamientos. Creó la primera flota moderna de combate. Ella, dijo a todo el mundo: la soberanía argentina no son palabras escritas en las arenas del Río de la Plata, fácil de borrar por el oleaje de una escuadra extranjera.

“Corrían tiempos, donde las naciones poderosas, daban zapatos a los países americanos, para ensanchar sus dominios, y Sarmiento había heredado, de los próceres que nos dieron la independencia, el temple de los que han nacido para no vivir en tierra esclava.

“Nuestra marina nació en los albores de la patria. Su piña bautismal fue el escenario de batallas. En San Nicolás cayó vencida con gloria de vencedor, cual si el destino hubiese querido templarla en la adversidad, para luego compensarla poniendo, en el pecho de sus héroes, la medalla de cien victorias.

“Bien se halla esta Escuela en esta isla. Rodeada de las aguas de este río, donde se escribieron las páginas más inmortales de nuestra bizarra historia naval. Estas aguas están saturadas de acciones épicas, de ejemplos imborrables. Desde aquí aún parece escucharse el tronar de la artillería de los barcos de Brown, de Azopardo, de Espora. En este río, el deber superó al sacrificio.

“Nuestras velas se tiñeron de sangre, pero también se cubrieron de laureles. Cada marino que se inmoló, os dejó un mensaje.

“Vosotros, cadetes de la Escuela fundada por Sarmiento, llegada la hora de la prueba, sabréis recogerlo.

“Para ello, que el culto del deber llene vuestras existencias y que el amor a la patria os haga estar listos al llamado del sacrificio, que es el camino por donde se conquista la gloria.

“Sarmiento, al fundaros, quiso que vosotros fuerais los herederos de la fama de esos héroes, y celosos custodios de sus glorias.

“El está siempre presente en esta casa, sostenido por el soplo de lo eterno. A ustedes les legó el cuño de su recia personalidad, latente aquí, con la fuerza centenaria del origen de quien le dio vida. El les hablará siempre, en el flamear de la bandera, en las notas del clarín y, si llegase la hora, en el estruendo del cañón.

“Su espíritu vigila vuestras conductas, inspira vuestras mentes, fulgura en vuestras bayonetas, ilumina vuestras aulas, sintiéndose orgulloso de vuestra trayectoria. Ha contado para ello, con la total y patriótica colaboración de directores, jefes, oficiales, profesores, desde el primer día del funcionamiento de este Instituto, hasta hoy, que celebramos el centenario de su existencia.

Ellos han jerarquizado esta Escuela, con su saber científico, con su cultura, con su experiencia, logrando así hacer de ella, uno de los Institutos modelos entre sus similares del mundo.

“El abrió el surco en el Colegio Militar de la Nación y en esta Escuela. Desparramó en ambos, la semilla que floreció para fama de estos dos Institutos. Aquí lo vemos comprobado. En esta juventud de sano espíritu, de vocación definida, que ama a la patria, que se diferencia de esa otra, frívola y desorientada, que no se emociona con nuestra historia, que no admira a nuestros próceres, ni se preocupa por el porvenir de la República. En el Colegio Militar y en esta Escuela, dejó encendidas las lámparas votivas de la argentinitud, a cuyo resplandor nos congregaremos todos los argentinos, el día que la patria nos necesite.

“Cadetes: traigo el glorioso símbolo de la patria que presidió desde el mástil del Museo Sarmiento, la ceremonia rememorativa del centenario de la fundación de esta Escuela. El estará aquí como perenne mensaje del prócer para vosotros.

“Os traigo también un valioso documento, otorgado a Sarmiento por el Centro Naval, designándole primer Presidente Honorario de esa Institución. Ese pergamino lo acompañó toda su vida.

“Pendía en una pared de su dormitorio, ¡cuántas veces su contemplación le habrá endulzado sus últimos días! Tal vez, haya creído ver pasar entre brumas, a su escuadra de combate, encabezada por los monitores «Los Andes» y «El Plata», con la bandera de la patria al tope, rumbo al sud, a reargentinar la Patagonia.

“Tal vez por eso, cuando falleció en Asunción del Paraguay, haya creído escuchar a la primera banda de su querida Escuela Naval, despidiéndolo con una marcha triunfal, en su camino a la inmortalidad.

“Cadetes: termino el mensaje traído desde la casa donde está el rastro de inmortalidad de Sarmiento, expresándoles: En el Centenario de vuestra Escuela os acompaña la simpatía de todo

el pueblo, os bendicen las madres y desde sus tumbas, encabezados por Sarmiento y Brown, os saludan y aplauden, todos los próceres de la República."

Posteriormente, los visitantes recorrieron la Sala destinada a Museo de la Escuela Naval, escuchando las explicaciones del Director de la misma, pudiendo contemplar valiosas piezas y documentos de carácter histórico.

En el comedor de la Dirección fue servido, luego, un té en agasajo de las autoridades del Museo Sarmiento, en cuya oportunidad, el Capitán de Navío Ulloa, hizo entrega al Dr. López Sanabria, de dos artísticas medallas rememorativas del centenario, actualmente expuestas en el Museo Sarmiento, en la vitrina destinada al Colegio Militar y a la Escuela Naval.

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTORICOS GÜEMES Y EL NORTE ARGENTINO CELEBRA SUS BODAS DE PLATA

Una institución puesta al servicio de los altos ideales de la Patria, constituye esta entidad dedicada a enaltecer las glorias del General Güemes y del heroico pueblo que lo secundó, durante diez años de guerra emancipadora, cuyos 25 años de existencia se cumplieron en 1972.

Nuestra historia escrita por investigadores del sur, en su gran mayoría, no ha consignado en los textos de estudio la trascendencia y magnitud de la epopeya en el Norte.

Basta leer los dedicados a la enseñanza secundaria para comprobar ello. La Campaña de los Andes, las expediciones de Belgrano y Rondeau al Norte y nuestras cruentas guerra civiles, abarcan casi todas sus páginas. Apenas si contemplan en una o dos de ellas, la estupenda acción de Güemes y sus escuadrones gauchos, única fuerza patriota quedada en el Norte después de derrotadas en 1815 las tropas de Buenos Aires, al mando de Rondeau, en Sipe-Sipe.

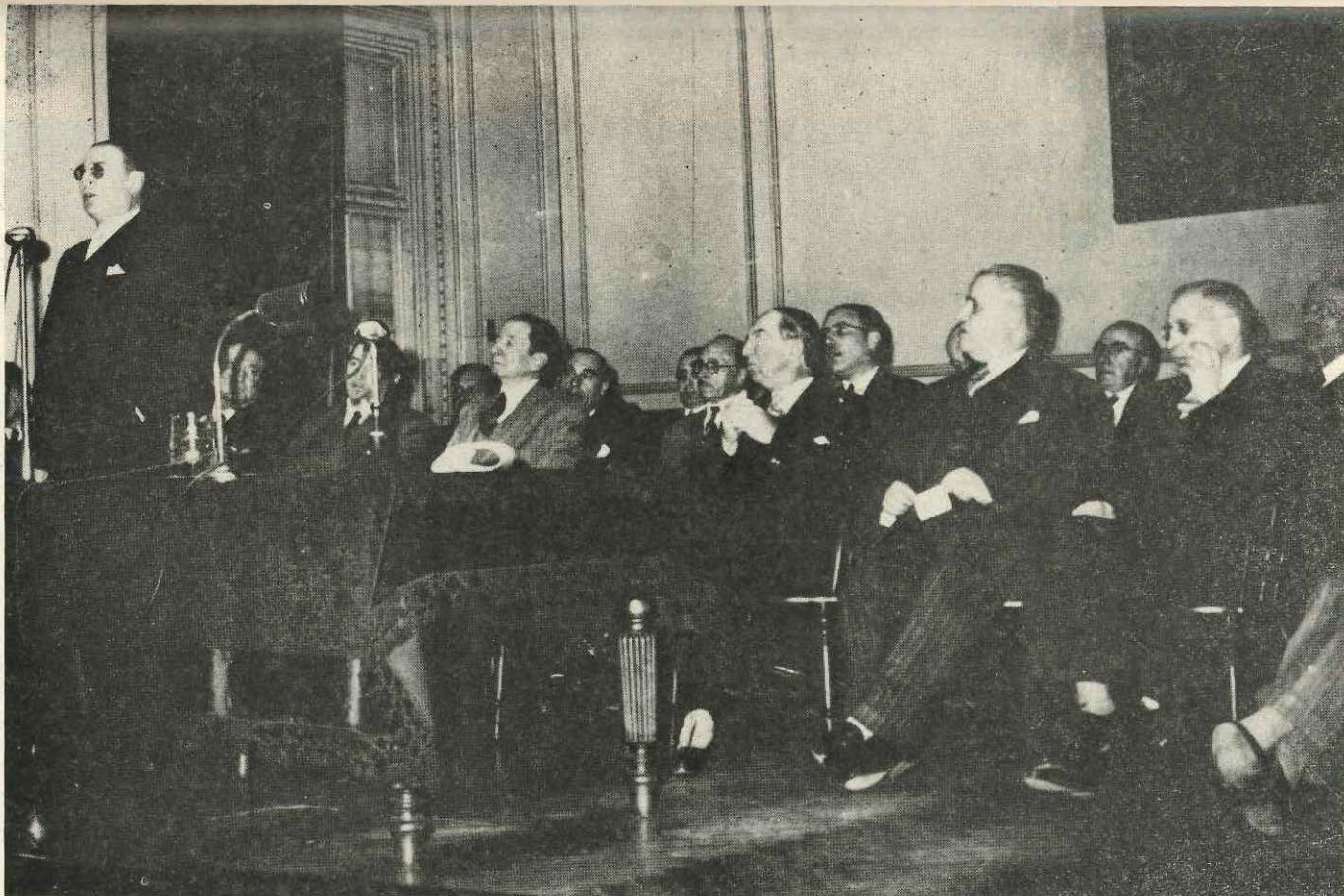
Esta fue causa y razón de la fundación de esta entidad en la ciudad de Buenos Aires, verdadera caja de resonancia de toda

la República, desde la cual esta institución, en labor ininterrumpida, se dirigió a todos los gobernadores de provincia, obteniendo se impusiese el nombre de Güemes a escuelas primarias en todo lo ancho y largo del país, para que la límpida trayectoria de este prócer, sirviese de perenne ejemplo a los habitantes de esta tierra.

La celebración de los 25 años del Instituto

La ceremonia tuvo lugar el 3 de diciembre a las 19 horas en el amplio salón principal del Círculo Militar Argentino. Una concurrencia selecta ocupó en toda su magnitud el recinto. Daban bizarro marco al acto soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, con traje de gala, apostados a la entrada del salón y en el escenario.

Ocuparon el estrado, acompañando al Presidente del Instituto, Doctor Bernardo López Sanabria, el representante del Estado Mayor Conjunto, Coronel Humberto Eduardo Cubas; en representación del Comando en Jefe del Ejército, el Coronel Néstor Fortunato De Fazio; por el de la Marina, el Capitán de Navío Roberto Salgado; por el de la Fuerza Aérea, el Comodoro Francisco Salinas; el delegado del Gobernador de Salta, Coronel Julio Sergio Jovanovies; el Presidente del Centro de Oficiales retirados, General de División Elbio Anaya; el representante de la Comisión Nacional de Homenaje al General Rudecindo Alvarado, Coronel Dr. Oscar Gómez García; el Presidente del Centro de Residentes Salteños, Coronel Alberto Paz; en nombre de diversas instituciones adheridas a la rememoración, el Profesor Carlos Gregorio Romero Sosa, el Coronel Aníbal Arce García y los miembros fundadores del Instituto, Doctor León Rebollo Paz, Historiador Manuel Alba, Doctor José F. de la Mota y Profesor Miguel Solá. Encontrábanse en lugares de preferencia, entre otras personalidades, los Miembros de Número del Instituto, Coronel Pedro Rafael Sarapura, Doctor Emilio Figueroa Aguilar, Profesor Héctor Chiessa, Capitán de Fragata Jacinto R. Yaben, Señor Alfonso Castellanos Esquiú; el Presidente del Instituto Alberdi, Doctor



Hace 25 años, al inaugurarse el Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino, en la sesión realizada en el Círculo Militar. Encuéntranse en el estrado, el nieto del prócer y ex Gobernador de Salta Dr. Adolfo Güemes, el Presidente de la Academia Nacional de la Historia Dr. Ricardo Levene, el Dr. Carlos Serrey, el Dr. Ricardo Aráoz, el Gral. Lucas Rocca, el Dr. León Rebollo Paz, el Dr. José M. del Campo, el Dr. Mariano Echazú Figueroa, el Ing. Abel Cornejo, el Dr. José de la Mota y miembros de número de dicho Instituto. De pie, el Presidente del mismo, Dr. Bernardo A. López Sanabria, iniciando la ceremonia.



Asistentes a una sesión del Instituto. Encuéntranse el Pte. honorario Dr. Ricardo Levene, el Pte. de la entidad Dr. Bernardo López Sanabria, el Escribano Manuel Callice, el Vice Pte. del Instituto Dr. Ricardo Aráoz, el Pte. de la Academia Nacional de Letras Dr. Carlos Ibarburen, el Arq. Martín Noel, el Dr. Carlos Velarde, el Dr. Luis Bravo Zamora, el Dr. Ernesto Cornejo Arias, el Dr. Julio César Gancedo, el Dr. Carlos Madrazo, el Dr. Néstor de la Puente, el Dr. León Rebollo Paz y el Dr. Ricardo San Millán Figueiroa.

Arturo García Sanabria; el Presidente de la Asociación de Numismática, Profesor José M. González Conde; el Juez de Instrucción, Doctor Jorge Luis Gallegos; los generales Jorge Giovanelii y Luvin Arias; el Vicepresidente de la Asociación Amigos del Museo Sarmiento, Doctor Enrique Armendaris; el Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, Profesor Doctor Florencio Echeverry Boneo; el Profesor Arturo López Peña; el Presidente del Movimiento de Afirmación Democrática, señor Antonio Isolabella; el Doctor Américo Vacarezza, el Mayor Manuel Beltrán, el señor José Calixto Morh, el Doctor Eduardo Benzecri, el Doctor Héctor Díaz Usandivaras, el Doctor Juan Casco, los profesores Jorge Carlucci y Arturo de la Mota, el señor Lorenzo Guedes, el Profesor Rómulo Gandolfo, el señor Miguel Teodoro Kelly, el señor Julio César Moreno Cornejo, el señor Alberto Parker y el señor Edgardo Rodríguez Quesada.

En primer lugar hizo uso de la palabra el delegado del Gobernador de Salta, Coronel Julio Sergio Jovanovies, quien entregó al Presidente del Instituto, doctor López Sanabria, en nombre de la representación de dicha provincia, una artística placa en la que se leía: "La Casa de Salta al Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino en sus 25 años. 1972."

De inmediato habló el representante del Estado Mayor General del Ejército, Coronel Néstor De Fazio, quien a su vez, en nombre del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de División Don Alcides López Aufranc, puso en manos del Presidente del Instituto, otra hermosa placa la cual tenía el distintivo que señala a los oficiales de Estado Mayor. En la misma se leía: "Al Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino en sus bodas de plata. 3 - dic. - 72. E. M. G. E."

El siguiente orador fue el vicepresidente primero del Instituto Güemes, Historiador Don Manuel Alba, quien pronunció el siguiente discurso:

"Hace precisamente 25 años, realizaba su reunión constitutiva el Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino. Lo integraba un núcleo de hombres apasionados por la disciplina del estudio histórico, y especializados en el acontecer

de un pedazo de patria un tanto olvidado en las páginas de la historiografía oficial: la tierra del Norte.

“El entusiasmo y la auténtica pasión salteña de un hombre, el Doctor Bernardo López Sanabria, nucleaban ese propósito. El talento y la jerarquía intelectual de otro hombre, el Doctor Ricardo Levene, nos alentaba en la empresa. Había muchas cosas no dichas para aclarar, había muchas injusticias que rectificar, muchos hechos claramente documentados que exponer.

“Las provincias del Norte, en especial Salta y Jujuy, muralla de pechos valientes opuesta a las siete invasiones del Ejército Realista, ricas aduanas secas, colocadas en la puerta del codiciado camino colonial del Perú, que sacrificaron todo su patrimonio en homenaje a la independencia de la patria nueva, reclamaban desde su glorioso pasado una ubicación en la historia argentina.

“Martín Miguel de Güemes, recordado tan sólo en la anécdota hazañoza de sus aventuras gauchas, tenía el derecho a ocupar lugar de privilegio en el grupo de los constructores de nuestra nacionalidad. Sus antecedentes como militar de carrera, su cultura en los mejores niveles de los hombres de su época, su capacidad de gobernante, su concepto de político y su actitud clara en los propósitos de la conciliación y unidad nacional, así lo reclamaban.

“Por algo San Martín había señalado en él al hombre capaz de evitar que los godos invasores penetraran en los caminos del norte, por algo la primera antinomia que intentó deshacer el nuevo país al grito de «provincianos sí, porteños no», tropezó con el sereno criterio de aquel caudillo, en el mejor sentido de la palabra, que opuso al grito de «muera» la enérgica decisión de su frase: «Contra Buenos Aires, nunca». Esto había que decir, pero decirlo en voz alta, desde todos los balcones de la nueva Argentina, para asegurar justicia histórica a aquellas tierras heroicas; y a Martín Miguel de Güemes y su puñado de héroes. Y en ese empeño encaminó sus pasos el Instituto de Estudios Históricos. La voz de sus miembros fue clara e insistente desde las más diversas tribunas, afirmando los postergados méritos de todo un

pueblo y de su jefe heroico. Las grandes figuras que acompañaron a Güemes en su doble gestión de guerrero y gobernante dibujaron cada día más sus perfiles en conferencias y artículos periodísticos, realizados o promovidos por los miembros del Instituto y poco a poco fue haciéndose carne en el hombre de la calle y en las autoridades estatales, la necesidad de ubicar en su justo lugar, a quienes tanto dieron de sus bienes, de su tranquilidad, de sus vidas mismas, para que se afianzara la patria. El Instituto Güemes estuvo presente en estos veinticinco años de constante quehacer, en todas las rememoraciones patrióticas. A todo lo largo y ancho del país obtuvo que el nombre de Martín Miguel de Güemes figurara como patronímico de colegios y escuelas.

“Instituyó premios para los alumnos que se destacaron realizando biografías del héroe del Norte. Fue por gestión de este Instituto, que se dio el nombre de General Güemes a la Escuela de Gendarmería Nacional. Por su mediación, también una plaza del centro de la ciudad porteña, lleva el nombre del Coronel Toribio Tedín, ilustre Ministro del Gobierno salteño de Güemes. El mayor barco petrolero de YPF lleva el nombre del prócer, y otro, botado días atrás, fue bautizado Salta, en recuerdo de la heroica provincia y su Diputado Gurruchaga, fundador de la primera Marina de Guerra Argentina.

“Una permanente campaña del Instituto ha sido en procura del monumento a Güemes en Buenos Aires. Era dura la empresa, pero ya está en camino. A nuestro Presidente, el Doctor Bernardo López Sanabria, como vicepresidente de la Comisión de Homenaje en el sesquicentenario de la muerte del héroe, correspondió el honor de poner la piedra fundamental de ese monumento que levantará la posteridad...”

“Buenos Aires rendirá, así, un justiciero homenaje al caudillo que en el momento histórico supo vencer todos los resquemores lugareños, supo olvidar todos sus agravios y con su apoyo a la ciudad porteña y a sus hombres, hizo posible el acuerdo de Tucumán para nuestra independencia.



Aspecto del estrado del salón principal del Círculo Militar al celebrarse el 3 de diciembre de 1972, las Bodas de Plata del Instituto. Encuéntranse en el mismo el Cnel. Aníbal Arce García, el Dr. Alberto Paz Matorras, el Dr. León Rebollo Paz, el Gral. Elvio Anaya, el Cnel. Huberto E. Cubas, el Cnel. Néstor F. De Fazio, el Com. Francisco Salinas, el Dr. Bernardo López Sanabria, el Cnel. Julio S. Jovanovics, el Historiador Manuel Alba, el Prof. Miguel Solá, el Dr. José F. de la Mota y el Cnel. Oscar Gómez García. De pie, hablando, el Prof. Carlos Romero Sosa.

“Es difícil medir los alcances de la obra empeñosa del Instituto en procura de justicia histórica para el General Güemes. Su predica constante fue modificando conceptos, rectificando afirmaciones a así, en casos como el de la batalla de Suipacha, ya nadie discute la enorme importancia que tuvo el jefe gaucho, en el primer éxito del ejército argentino en la guerra de la independencia.

“A los 25 años de su constitución, hoy he sido designado, en mi carácter de miembro fundador, para hacer esta breve reseña de la obra cumplida. Lo hago como un homenaje a todos los que han militado en las filas de este Instituto, dando lo mejor de su esfuerzo para el logro de un propósito noble. Lo hago, para destacar en forma especial, la labor constante de su presidente, el Doctor Bernardo López Sanabria, nervio de esta empresa, constante animador de esta obra. Y lo hago también, para recordar los nombres de todos aquellos que, acompañándonos en la lucha, quedaron en el camino. Quiero, en primer turno, hacer el nombre de nuestro ilustre Presidente Honorario, el Doctor Ricardo Lévene, de nuestros ex vicepresidentes, Generales Lucas Rocca y Bartolomé Gallo, y de los Miembros de Número: Ingeniero Abel Cornejo, Doctor Mariano Echazú, Néstor de la Puente, Ricardo San Millán, Ricardo Mesone, Héctor Ramos Mejía, Carlos Serrey, José Torre Revello, Manuel Sarmiento, General Aristóbulo Vargas Belmonte y Coronel Salvador Figueroa.

“En su memoria, ruego a ustedes ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

.....

“Queda así cumplida mi misión en este acto. Sólo me resta rogar a mis pares en el Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino, que prosigan esta obra de divulgación de la heroica gesta de aquel querido pedazo de patria y de sus próceres.”

Le siguió en el uso de la palabra el representante de la Comisión Nacional de Homenaje al General Rudecindo Alvarado, Coronel Doctor Oscar F. Gómez García, quien expresó:

“Hace ya un cuarto de siglo se reunía en Buenos Aires, un distinguido grupo de intelectuales historiadores, entusiastas y patriotas, bajo la dirección de un hombre visionario y con una férrea voluntad puesta al servicio de un ideal: el Doctor Bernardo López Sanabria.

“Era su aspiración crear un Instituto de Estudios Históricos para esclarecer y divulgar la historia del Norte Argentino, en particular la relacionada con el General Güemes. Señalar su significación nacional y mantener viva su presencia en la mente y en el corazón de los argentinos.

“De esa reunión y de esa aspiración, y bajo la dirección inspirada del Doctor López Sanabria, nació el «Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino», cuyo vigésimo quinto aniversario recordamos y celebramos hoy con regocijo y en un profundo reconocimiento hacia los hombres que lo crearon, lo mantuvieron y lo enaltecieron, mostrándolo hoy con orgullo a las nuevas generaciones que con el correr del tiempo, se van incorporando a la ya gloriosa caravana de la argentinidad.

“No voy a hacer en estos momentos la historia del Instituto; pero creo que la oportunidad es propicia para señalar su sentido y su trascendencia; y para expresar nuestro sincero y sentido homenaje en la persona de su inspirador y primer presidente, que sigue hasta hoy en funciones, con el mismo entusiasmo, la misma eficiencia y el mismo idealismo de las primeras horas.

“Los pueblos que honran a sus próceres honran a la Patria; y los hombres que honran a la Patria se honran a sí mismos. Así se honraron los hombres de este grupo que integró el Instituto, realizando una tarea de esclarecimiento y divulgación histórica, tendientes a poner hechos y personas en el lugar que les corresponde, sin atacar ni denigrar a nadie, simplemente difundiendo la ya innegable verdad histórica, pues sólo la ignorancia o la mala intención pueden pretender separar a Güemes del pedestal que le corresponde como baluarte del Norte Argentino en las guerras de la Independencia, como héroe nacional y como brazo derecho de San Martín en su campaña libertadora de Chile y Perú.

“Gracias a la acción tesonera y patriótica del Instituto, el nombre de Güemes luce hoy fresco y radiante en escuelas, buques e instituciones básicas de la Nación, su memoria es honrada en los establecimientos educativos, se ha colocado la piedra fundamental de su demorado monumento en la ciudad que supo defender con heroísmo frente a las invasiones inglesas, y su recuerdo está siempre presente en la mente y en el corazón de los argentinos.

“Gracias a la acción tesonera y patriótica del Instituto un halo de espiritualidad flota por encima de los excesos materialistas del mundo moderno.

“Gracias a la acción tesonera y patriótica del Instituto, el pueblo argentino encuentra valores nacionales auténticos e indiscutibles, que contribuyen a la unión de los argentinos en estos difíciles momentos que vive nuestra querida patria, tan maltratada por egoísmos, pasiones y enfrentamientos disolventes; y tan necesitada de tolerancia, concordia, generosidad y solidaridad social.

“Señoras y señores, ese es el sentido de la existencia del Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino, y esa es la trascendencia de su acción.

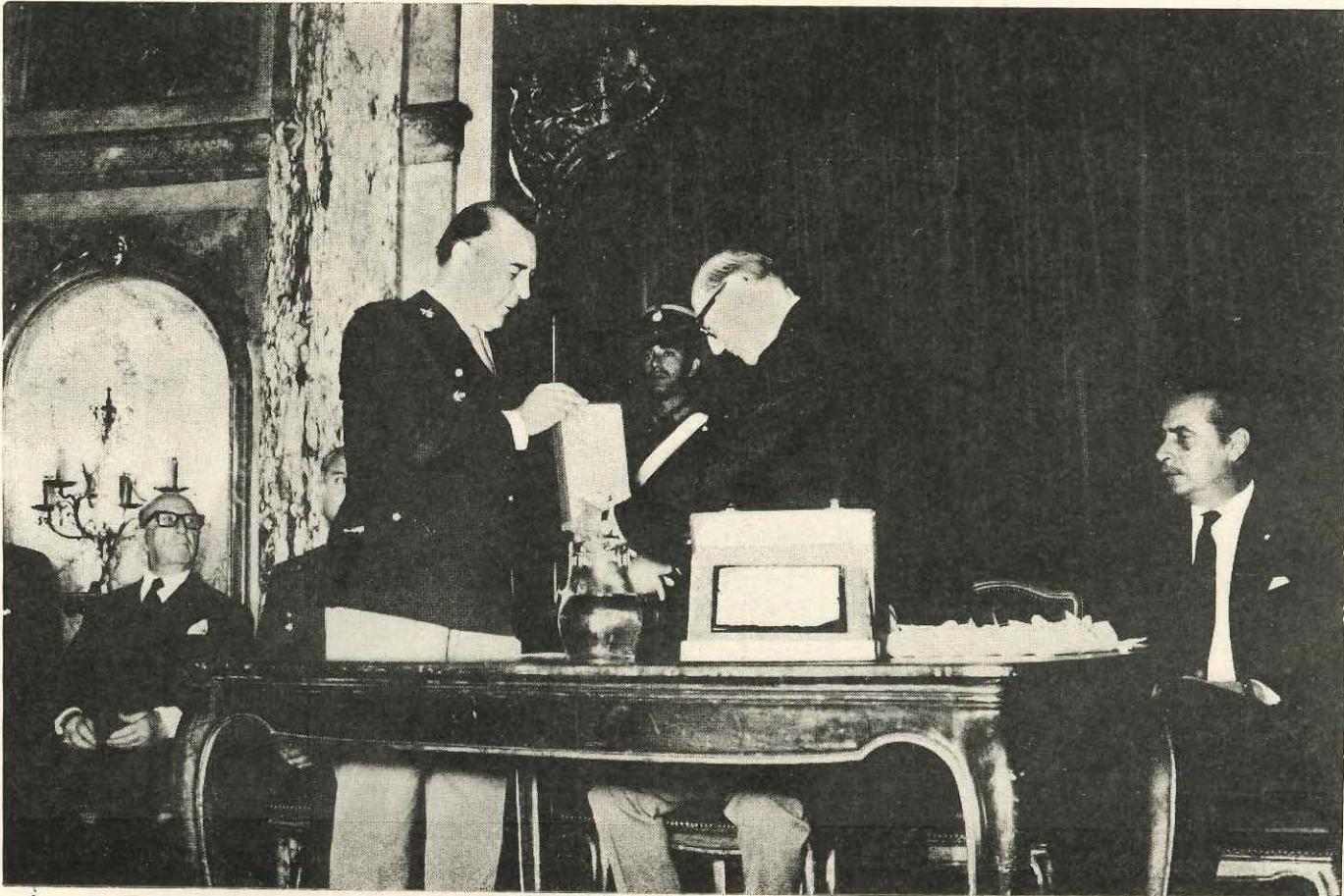
“Señoras y señores, que la patria siga inspirando la acción del Instituto, y que Dios nos conceda, por muchos años, la permanencia a su frente de su digno Presidente, nervio y motor del Instituto, el Doctor Bernardo López Sanabria, quien se ha hecho acreedor a la gratitud de los argentinos por su acción inteligente, patriota y desinteresada en defensa de ese fecundo pasado que nutre nuestro presente.”

Después se dirigió a la concurrencia en nombre de diversas instituciones adheridas a las Bodas de Plata del Instituto, el Profesor Carlos Gregorio Romero Sosa, quien dijo:

“Traigo hasta este acto verdaderamente simpático, la honrosa representación con la que me invisten las varias entidades culturales que, de alguna manera, han querido asociarse y estar presentes, expresando su espontánea adhesión a esta verdadera



Entrega de una plaqueta, por el Delegado del Gobernador de Salta Cnel. Julio Sergio Jovanovies.



En nombre del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Gral. de División D. Alcides López Aufranc, entrega otra plaqueta el Cnel. Néstor De Fazio.

«fiesta güemense», con la cual, dentro del marco adecuado que corresponde, se conmemora el primer cuarto de vida de una institución académica, ya conocida y respetada por su prestigio y resonancia plena: el Instituto de Estudios Históricos «Güemes y el Norte Argentino».

“A partir desde el instante mismo de su creación, y desde entonces, en todo momento, el Instituto ha expresado la honra a Güemes, «antemural de la Patria», y a los próceres y hechos significativos del glorioso Norte de nuestra República. Por eso, precisamente en relación a Güemes, el Instituto puede vanagloriarse de decir, parodiando los tercetos del poeta argentino Leopoldo Díaz:

*“A ti, Güemes invicto, a ti lauros ofrendo;
a ti la mirra, el óleo del nobile canto enciendo;
a ti, para evocarte, la egregia cumbre asciendo...”*

“No será éste, desde luego, propicio momento para ofrecer, no digo ya un amplio trabajo de exégesis, ni tan siquiera una mera síntesis acerca de la significativa labor que, a través de éstos, sus primeros veinticinco años de vida, ha cumplido el Instituto, que con todo derecho, ha venido a convertirse en el centro güemense por autonomasia. Pero sí corresponde decir que toda la labor desarrollada por el Instituto, no sólo ha tenido por ámbito de influencia, el área extensa de la capital de la República, sino también ha proyectado su influjo cultural, hacia otros distintos centros del país todo.

“Séame permitido manifestar, también, que el desconocimiento en torno a la figura, a la obra, a la acción y al significado americano del Gral. Don Martín Miguel de Güemes, fue la causa directa que, por contrario imperio, inspiró y promovió toda una amplia y bien orientada campaña patriótica de neto carácter «güemesiano» —como acostumbraba definirla el egregio Maestro Ricardo Rojas. La misma fue emprendida y llevada a cabo, con tesón e inteligencia por un entusiasta catedrático de Historia; escritor de pluma afilada y excelente buceador del pasado: el señor Profesor Doctor Bernardo López Sanabria, estudioso vin-



Parte de la concurrencia. En primera fila, los miembros de número del Instituto Sr. Alfonso Castellano Esquiú, Cnel. Pedro R. Sarapura, Dr. Emilio Figueroa Aguilar, Prof. Héctor Chiesa, Dr. Enrique Armendariz y Cnel. Ricardo Sosa.

culado muy entrañablemente a la Provincia de Salta, cuna natal de su padre y de toda la ilustre progenie de sus antepasados paternos. A este destacado estudioso, le cabe el orgullo de decir que, en su carácter de dignísimo descendiente del guerrero de la Independencia, Coronel Don José Apolinario Figueroa, ha contribuido a colocar mayores laureles, en la gloria inmortal del Gral. Güemes, difundiéndolos a través de la Patria desde la propia Capital de la República.

“En esta hora venturosa de homenaje al Instituto Güemes, es del caso señalar que, el nombrado Coronel Don José Apolinario Figueroa —uno de los esforzados héroes salteños de la Batalla de Salta, de 1813— fue, también, señoras y señores, uno de aquellos inmortales jefes de centauros del Ejército salto-jujeño del «Paladín de América». De ese modo, por carácter transitivo, en su misión de colaborador del caudillo glorioso, Figueroa formó en la silenciosa pero efectiva caravana, de los anónimos colaboradores del propio Libertador de América, Gral Don José de San Martín. Y ello contribuye a explicar claramente, porqué un descendiente patriota del Coronel Figueroa —en este caso el Dr. López Sanabria—, procedió a buscar la armadura de su empeño y de su constancia, a fin de armarse caballero de la gloria de Güemes.

“Su campaña de difusión al respecto, fue iniciada por el actual Director del Museo Histórico «Sarmiento» en el año 1936, en la Ciudad de Buenos Aires, teniendo por especial tribuna el Colegio Nacional «Mariano Moreno».

“En la misma ciudad del Plata, ciento treinta años antes, Güemes ofreció sus primeros hechos de armas, cubriendose de gloria en lucha abierta, en contra del invasor inglés.

“Y apenas si había una década, desde la iniciación de esa labor fructífera en pro de la gloria de Güemes, cuando el propio Doctor López Sanabria, propició la fundación del Instituto especializado, que hoy cumple sus Bodas de Plata y que nació como fruto sazonado de aquella referida campaña esclarecedora de hechos y conceptos.

“Injusto sería, sin embargo, omitir un recuerdo honroso: la fundación del Instituto de Estudios Históricos «Güemes y el Norte Argentino» fue auspiciada por la patriótica comprensión del entonces ilustre Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Doctor Ricardo Levene, gran entusiasta de las glorias de Salta y de quien, muchos de los aquí presentes, fuimos sus amigos y admiradores.

“En cumplimiento de la grata tarea que se me encomienda por parte de las varias entidades adheridas a este homenaje, entre las cuales considero honroso mencionar al Centro de Residentes Salteños «General Güemes», presidida por el señor Coronel Dr. Alberto Paz Matorras; a la Institución Salteña de Estudios Históricos, bajo la Vicepresidencia en ejercicio de la presidencia, por parte del Licenciado Carlos Durand Cornejo; la Comisión Permanente de Homenaje a Güemes, que preside el Profesor Miguel Solá; a la Academia Argentina de Historia Sanmartiniana que preside el Profesor Julián A. Vilardi; y a la «Cátedra Ricardo Rojas», que dirige el Dr. Ismael Moya; transmito las expresiones de aplauso y reconocimiento, por la fecunda y no interrumpida labor patriótica que el Instituto de Estudios Históricos «Güemes y el Norte Argentino», ha sabido cumplir en estos cinco sucesivos lustros, trocando en verdad aquella expresión antitética vertida por el sabio monje salmantino del Siglo de Oro Español:

“Oh muerte que das vida... ¡Oh dulce olvido!

“Porque en verdad, señores. El olvido, la injusticia, el desconocimiento de la figura de Güemes, dieron lugar, en la otra faz de la medalla, a todo un noble, fecundo y simpático renacer de historia, cuya cosecha copiosa se está recogiendo ya al presente, particularmente por la obra efectiva que, sumando esfuerzos individuales, viene llevando a cabo, en forma colectiva, el Instituto al que hoy honramos.

“Concluyo las breves palabras que me propuse pronunciar, expresando que, la fecha que nos congrega en este acto académico, es propicia circunstancia para recordarnos que aún no se han apagado, en el país, los ecos broncíneos que debieron resonar con

mayor énfasis en el Año Sesquicentenario de la muerte de Güemes. Por lo demás, las Bodas de Plata, que ahora estamos celebrando, nos dicen otras coincidencias, caras al recuerdo y a la gratitud, por hablarnos de fechas exprofesamente signadas para la perduración y el homenaje. Son ellas, por ejemplo: en el pasado abril, del presente año, el sesquicentenario de la muerte de la abnegada esposa del Gral. Güemes: la dulce y romántica «Carmencita», que enloqueció de amor y a quien venera la historia con el nombre de Carmen de Puch; en agosto, el glorioso sesquicentenario de la designación inmortal de otro insigne salteño: del Brigadier General Don Rudecindo de Alvarado, como sucesor de San Martín en el mando del Ejército Unido, para la Guerra continental por la Independencia; en junio, con el centenario de la muerte del mismo prócer General Alvarado; y, en setiembre, con las cuatro décadas de la desaparición material del pensador, político y sociólogo salteño Doctor Joaquín Castellanos, historiador de Güemes, ex Gobernador de nuestra Provincia y excelso poeta nacional.

“Por lo mismo, en presencia de todos estos hitos memorables, el mejor y más emocionado homenaje que, con el corazón impregnado de sentimientos ennoblecedores, pódamos tributar al Instituto de Estudios Históricos «Güemes y el Norte Argentino» en éstos sus primeros veinticinco años, no sea otro, acaso, sino el de destacar, a todos los vientos, que la entidad a la que honramos en éstas sus Bodas de Plata, constituye una verdadera antorcha de luz y de justicia, una antorcha encendida en las glorias más puras de la Patria. Con ese concepto, a modo también de homenaje que rendimos a la memoria del Dr. Joaquín Castellanos, ponemos en boca del Instituto la bella paráfrasis del propio autor de «Güemes ante la Historia», pues entendemos que, sin lugar a dudas, nadie mejor que la institución de referencia, para reafirmar el credo sincero que sabe dictar la religión del patriotismo, y que Joaquín Castellanos escribió y pronunció bajo el azul cielo salteño, en aquel inolvidable 17 de junio de 1921: «Creo en las instituciones republicanas, democráticas y federativas; creo en el castigo de los pecados contra la Patria; creo en la

comunión con los santos de su Historia Militar y Civil: en la resurrección de lo que fue carne de sus tradiciones y de sus necesarias rebeldías; y creo en su vida y en su gloria perdurable. Amén.”

Finalmente habló el Presidente del Instituto:

“Hace veinticinco años —empezó diciendo—, impulsado por firme convicción, no haberse hecho debida justicia a Güemes, llevé al Dr. Ricardo Levene, Presidente de la Academia Nacional de la Historia, mi inquietud por fundar, en esta Capital, un Instituto indagador de la vida del prócer, cuya extraordinaria trayectoria estremece el sentir argentino, encendiendo la vocación del investigador, con ansías de exponerla ante los ojos de la República.

“Acogida calurosamente la iniciativa, reuníamones una tarde, en el viejo Jockey Club de la calle Florida, un grupo de estudiosos de nuestro ayer legendario.

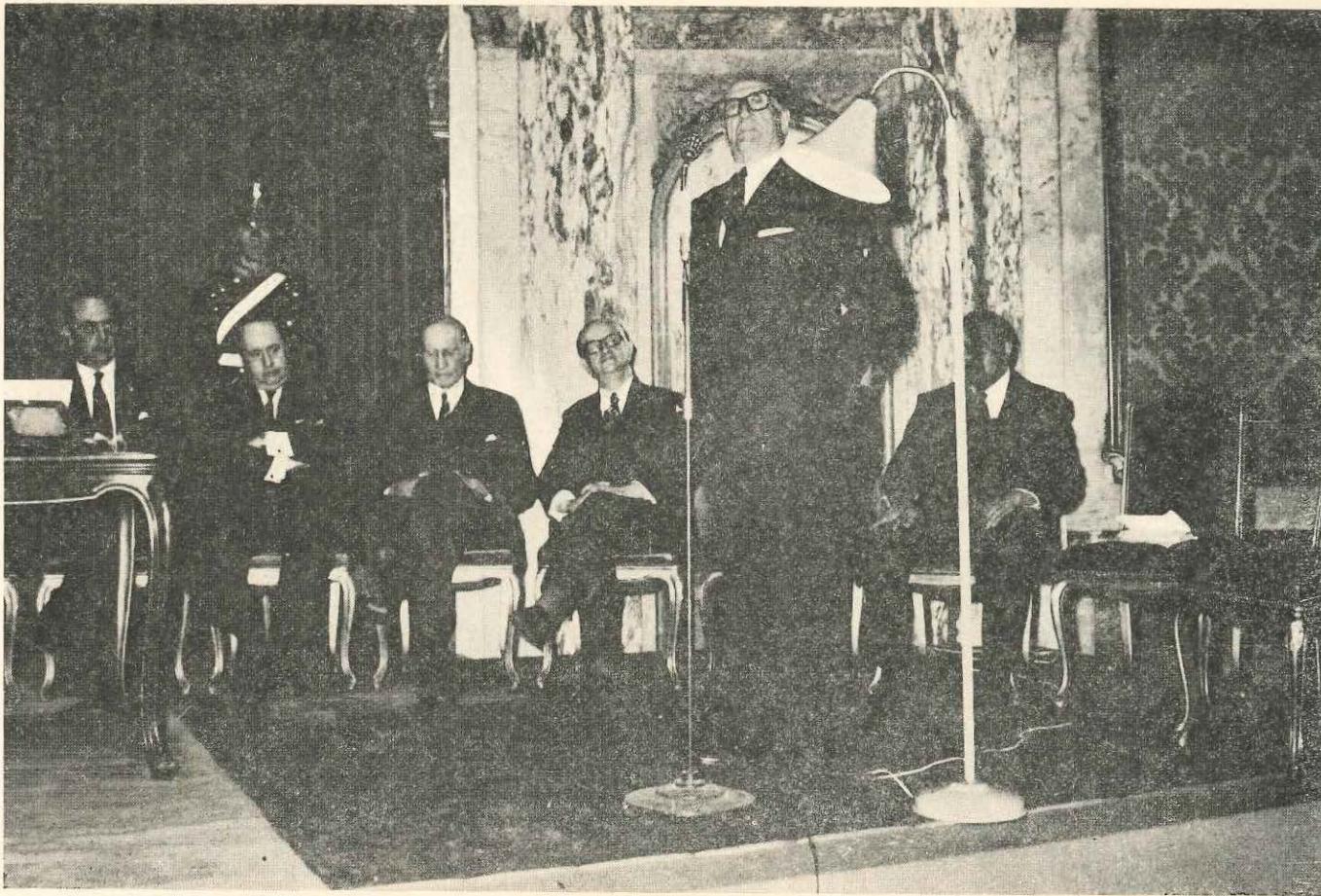
“Convencidos estábamos, ser la historia patria fuente perenne del alma nacional. Tener los pueblos confianza en su presente y en su mañana, cuando conocen la verdad sobre su ayer.

“Desde su origen, integraron el Instituto destacadas personalidades, continuando en ese nivel hasta la actualidad.

“Junto a eminentes historiadores, trabajaron talentosos representantes del pensamiento nacional y cultos miembros de nuestras fuerzas armadas, unidos todos en el superior propósito de hacer reconocer los excepcionales méritos y singulares condiciones, del único general de nuestro ejército caído en el campo de la lid emancipadora. Del que durante diez años, fuera centinela sin relevo de la frontera norte; del que diera la espalda a la guerra civil, luchando únicamente en defensa de nuestras fronteras, del que cayera en holocausto de la patria, cumpliendo la orden del Capitán de los Andes.

“No fue fácil, en sus comienzos, el cumplimiento de nuestra misión. No pocas fueron las dificultades superadas, pero nada puede el tiempo, contra lo que lleva el sello de la verdad y de la justicia.

“Debimos rebatir errores, aclarar hechos oscurecidos por ecos de lejanas pasiones, o desfigurados por mezquinos intereses



El Presidente del Instituto agradeciendo el homenaje.

localistas, supervivientes desde lejanos tiempos. El éxito coronó nuestro empeño; la piedra fundamental de su monumento ha sido colocada en esta Capital. Ello es el triunfo del mancomunado y patriótico esfuerzo realizado por el conjunto de personalidades integrantes del Instituto, cuyo valioso aporte agradezco en nombre de la memoria del prócer.

“Nuestro pueblo sabe, por la prensa, alcanzamos el objetivo propuesto, en forma cabal, en tesonera y esforzada acción.

“Lo hicimos desde tribunas prestigiosas, oficiales y privadas, en publicaciones y audiciones radiales, y en emotiva palabra, ante los bronces evocadores del Jefe salteño.

“Exhibimos esta excepcional vida en su justa grandeza. Mostramos al Jefe que al frente de sus lanceros invencibles, diera sable en mano, en la majestuosa soledad de Humahuaca, el primer: ¡Alto, quién vive!... en nombre de los sublimes ideales de mayo.

“Quien fuera el primero en informar a San Martín, sobre el propio terreno, la real situación militar en el Norte. El primero en hacer adherir a su provincia, a la causa del estallido de mayo.

“Fue en Salta, por obra de Güemes, donde se vengaron los desastres de Ayohuma, Vilcapugio y Sipe-Sipe.

“Fue en Salta, por obra de Güemes, donde mordieron el polvo de la derrota, los jefes realistas que vencieron a Pueyrredón, a Belgrano y a Rondeau. Y fue a la sombra de sus lanzas victoriosas que pudo sesionar con serena majestad republicana, el Congreso que en Tucumán, nos declaró independientes.

“La historia cumple una función de misión. Es que nada une más a los componentes de una nación, como el recuerdo de sus glorias pasadas y la evocación de sus sacrificios comunes. Tonifica la conciencia popular, haciendo ciudadanos amantes de vivir un presente, consonante con su prestigioso pasado.

“Ello vigoriza el espíritu democrático, templando virtudes cívicas, ansiosas de una patria progresista y fuerte, donde las coincidencias superen a las discrepancias, la armonía a la guerrilla, el orden a la subversión; eligiendo gobernantes, simbolizadores de la concordia y unión nacional, respetuosos de los derechos de todos, como estrictos en la exigencia del cumplimiento

de deberes, esa es la condición indispensable para la grandeza y felicidad de las naciones.

“Recoja nuestro pueblo, en la hora actual, donde se juegan los destinos del país, la lección del pasado que nos enorgullece. Inspírense sus conductores, en la abnegación y renunciamiento de San Martín, de Belgrano, de Güemes. De Güemes en cuva tierra resplandeció el coraje y brilló el sacrificio, donde se trocó el arado por el fusil de la Independencia, donde los intereses personales cedieron ante los del país; dando a la patria diez años de laureles, y fama a los centauros que los conquistaron.

“Inspirémonos en esos ejemplos, en esos renunciamientos, en esos gestos de grandeza, para que la Argentina de hoy, sea digna heredera de la Argentina de ayer.

“De ésa, cuyo ejército puede contarse entre los más preclaros del mundo. En los días emancipadores, nuestras legiones encabezadas por la bandera celeste y blanca regaron medio continente con su sangre generosa, regresando a la patria sus soldados, sin más botín que el laurel del triunfo sobre sus mochilas, y en sus corazones, la satisfacción de haber libertado pueblos hermanos. Jamás agredimos a nación alguna y cuando fuimos víctimas de ella, sobre nuestros cañones triunfantes, un gran presidente, el General Mitre, Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones, proclamó: «la victoria no da derechos»; no tomando un metro de terreno al adversario vencido, ni imponiendo contribución de guerra alguna.

“Esa es auténtica gloria de un ejército.

“Al cumplirse el cuarto de siglo de vida de nuestro Instituto, debo agradecer, en primer término, a las autoridades nacionales, la presencia de cuyos altos representantes en nuestras ceremonias, dieron jerarquía a las mismas. Al Estado Mayor General del Ejército y a la provincia de Salta, representada por su delegado oficial, por las dos artísticas y simbolizadoras plaquetas, que se me entregan en este momento. A las instituciones culturales, a la prensa de todo el país, a las agencias informativas, a las radios, canales de televisión; todos, al divulgar nuestras conferen-

cias, llevaron por el ámbito de la patria, la verdadera imagen de nuestro prócer.

“Y a ustedes, la concurrencia que nos acompañó dando con su presencia a nuestros actos, marco de cálida emoción, donde el generoso aplauso fue fuerte estímulo para continuar con nuestro propósito. Diríase subrayaban con esos aplausos, ser el fervor por el pretérito heroico, clara expresión de la viril conciencia de un país amante de vivir en paz, con progreso, pero ante todo y sobre todo en orden y en libertad.

“Por todo ello, en nombre de nuestro Instituto, gracias, muchas gracias.

“Que el eco de esta ceremonia llegue hasta la espartana Salta y, golpeando la puerta del sepulcro del héroe, lo despierte para decirle: «Mi General, al cumplirse el cuarto de siglo de la Academia que en la Capital Federal lleva vuestro nombre, os repetimos que vuestra patria os recuerda y os admira.»”

LO QUE HIZO Y DIJO SARMIENTO EN EL AÑO 1872 COMO PRESIDENTE

(Del libro de la destacada historiadora señorita Julia Ottolenghi)

La Imprenta Americana publica “La conciencia de un niño”.
Buenos Aires.

Escribe: Sistema de elecciones en Buenos Aires y San Juan.

ENERO

- 2 Establecer canje regular de publicaciones con el Instituto Smith.
- 5 Eleva una nota al gobernador de Buenos Aires sobre atribuciones de los gobiernos de provincia en asuntos de carácter nacional.
- 12 Compra máquinas agrícolas en la Exposición de Córdoba para los Colegios Nacionales de Salta y Tucumán.
- 15 La Exposición Nacional de Córdoba premia con medalla de oro la colcha tejida que expuso. Firma: E. Olivera.

- 16 El vizconde de Río Branco le dedica un ejemplar de "Discussao su reforma do estado servil na caiman em 1871".
- 21 Clausura la Exposición Nacional de Córdoba.
Solicita al Brasil la devolución de la isla del Cerrito, ocupada desde el principio de la guerra del Paraguay por un hospital y por el arsenal brasileños.
- 22 Mantiene una controversia con el gobierno inglés sobre la protección de súbditos británicos.
- 31 Decreta impuestos a los faros.
Decreta la organización de los gobiernos de los territorios del Chaco, bajo la dirección del general Julio de Vedia.

FEBRERO

- 15 Protesta ante el gobierno del Brasil por tratados celebrados con el Paraguay.
- 17 Autoriza a Mr. Gould a contribuir, junto con Estados Unidos, a los gastos que demandará la tarea de sacar fotografías de los principales grupos de estrellas del cielo austral.
- 21 Imparte órdenes a los gobiernos para que sea apresado el bandolero Guayama.

MARZO

- 22 Crea la Oficina de Trabajo.
- 30 Funda la Escuela Superior en San Juan.

ABRIL

- 1 Establece un canje permanente de libros con Venezuela.
- 5 Reglamenta el desembarco de inmigrantes.
- 8 Autoriza la construcción de un puente en el río Salí (Tucumán).
Crea una cátedra de Instrucción Cívica en el Colegio Nacional de Córdoba.
- 9 Invierte 1.000 pesos en el embellecimiento de la plaza Victoria de Buenos Aires.

- 10 Autoriza la construcción de un edificio para el Colegio Nacional de Rosario.
- 13 Autoriza la construcción de un camino carretero de San Juan a San Luis.
- 19 Pide informes a los jueces para reformar el Código de Comercio.
- 24 Crea la escuela Superior en San Luis y en Mendoza.
- 29 Inaugura el telégrafo subfluvial en la Ensenada.

MAYO

- Envía un mensaje al abrirse las Cámaras.
- 8 Envía un mensaje sobre el primer censo.
- 12 Publica en *El Plata Ilustrado*, su mensaje a los representantes de la Nación.
- 15 Envía mensaje sobre tarifas de correo.
- 22 Crea un lazareto en la isla Martín García.
- 27 Aprueba la ley que destina 10.000 pesos para un monumento a los muertos en la guerra del Paraguay.

JUNIO

- 4 Adopta medidas reglamentarias del desembarco de inmigrantes, debido a la proporción de menesterosos extranjeros que hay en Buenos Aires.
- 6 Envía mensaje sobre conservación de carnes.
- 9 Publica el censo de 1869.
- 12 Decreta la construcción de un edificio para la Aduana de Rosario, lo que le vale críticas que el tiempo demostrará que fueron injustas.
Autoriza la construcción de obras de irrigación en Mendoza.
- 15 Establece relaciones científicas entre el Observatorio de Córdoba y el de París.
- 26 Inaugura el servicio de aguas corrientes en Tucumán.
- 29 Establece oficinas de correos en La Rioja y San Luis.

JULIO

- 2 Firma un decreto sobre penas a los desertores militares.

- 17 Sanciona una ley sobre jurisdicción de ferrocarriles.

OCTUBRE

- 1 Decreta que se hagan estudios sobre el puerto de Santa Fe.
5 Crea una oficina meteorológica.
8 Promulga la ley sobre explotación de minerales de hierro.
21 Entrega los premios a los expositores de Córdoba y pronuncia un discurso.
24 Fray Mamerto Esquiú agradece sus atenciones y reconoce que Sarmiento es un magistrado que se propuso gobernar como verdadero católico un pueblo católico.

NOVIEMBRE

- 2 Se adhiere a la propuesta de Colombia para mediar con España en la guerra de independencia de Cuba, que se había sublevado en 1868.
9 Crea la policía fluvial.
19 Aprueba la construcción de un puente sobre el río Desaguadero.
30 Nacionaliza las líneas telegráficas y de correos provinciales.

DICIEMBRE

- 7 Reglamenta la extracción de piedras de la isla Martín García.
18 Publica la nómina de los trabajos premiados en Córdoba en la Exposición Nacional.
21 Firma un convenio con el gobierno del Paraguay para la fiscalización de artículos de consumo para las fuerzas argentinas en ese territorio.
30 Acuerda 12.000 pesos para la adquisición de libros en Francia para las Bibliotecas Populares.
31 Adjudica el premio de 10.000 pesos al gobierno de Mendoza por el alto porcentaje de alumnos inscriptos en sus escuelas.

- 10 Autoriza la construcción de un edificio para el Colegio Nacional de Rosario.
- 13 Autoriza la construcción de un camino carretero de San Juan a San Luis.
- 19 Pide informes a los jueces para reformar el Código de Comercio.
- 24 Crea la escuela Superior en San Luis y en Mendoza.
- 29 Inaugura el telégrafo subfluvial en la Ensenada.

MAYO

- Envía un mensaje al abrirse las Cámaras.
- 8 Envía un mensaje sobre el primer censo.
- 12 Publica en *El Plata Ilustrado*, su mensaje a los representantes de la Nación.
- 15 Envía mensaje sobre tarifas de correo.
- 22 Crea un lazareto en la isla Martín García.
- 27 Aprueba la ley que destina 10.000 pesos para un monumento a los muertos en la guerra del Paraguay.

JUNIO

- 4 Adopta medidas reglamentarias del desembarco de inmigrantes, debido a la proporción de menesterosos extranjeros que hay en Buenos Aires.
- 6 Envía mensaje sobre conservación de carnes.
- 9 Publica el censo de 1869.
- 12 Decreta la construcción de un edificio para la Aduana de Rosario, lo que le vale críticas que el tiempo demostrará que fueron injustas.
Autoriza la construcción de obras de irrigación en Mendoza.
- 15 Establece relaciones científicas entre el Observatorio de Córdoba y el de París.
- 26 Inaugura el servicio de aguas corrientes en Tucumán.
- 29 Establece oficinas de correos en La Rioja y San Luis.

JULIO

- 2 Firma un decreto sobre penas a los desertores militares.

- 4 Sanciona una ley sobre pensiones a viudas de guerreros de la Independencia.
- 5 Firma un tratado de comercio con Austria-Hungría.
- 18 Acuerda una convención postal con Estados Unidos, la que todavía no había entrado en vigor cuando dejó el gobierno.
- 19 Escribe el artículo "Al señor Ibáñez".
- 20 Ensaya la aclimatación de alpacas.
- 26 Inaugura el Telégrafo Trasandino con un mensaje al presidente de Chile doctor Errázuriz.
- 29 Crea la Escuela de Telegrafistas.
- 30 Toma medidas contra la violación de correspondencia.
- 31 Por segunda vez premia con 10.000 pesos al gobierno de San Juan por el porcentaje de inscriptos en sus escuelas.

AGOSTO

- Da la bienvenida al ministro plenipotenciario de Bolivia. Explica a sus conciudadanos su conducta al pedir el desafuero de un senador.
- 5 Ordena a los jefes de frontera, sembrar maíz.
- 9 Crea el cuerpo de taquígrafos.
- 12 Concede pasajes gratis a los agricultores inmigrantes.
- 14 Saluda al ministro plenipotenciario del Paraguay, don Carlos Loizaga que le presenta sus credenciales.
- 23 Reglamenta la explotación de guano en las costas de la patagonia.
- 26 Organiza la Proveduría de Fronteras. Envía un mensaje sobre la creación de la Escuela Náutica en el vapor "Brown".
- 31 Crea un Museo de Mineralogía en la Academia de Ciencias de Córdoba.

SETIEMBRE

- Funda la Academia de Ciencias, dirigida por el doctor Germán Burmeister, y contrata veinte sabios como profesores.

- 17 Sanciona una ley sobre jurisdicción de ferrocarriles.

OCTUBRE

- 1 Decreta que se hagan estudios sobre el puerto de Santa Fe.
5 Crea una oficina meteorológica.
8 Promulga la ley sobre explotación de minerales de hierro.
21 Entrega los premios a los expositores de Córdoba y pronuncia un discurso.
24 Fray Mamerto Esquiú agradece sus atenciones y reconoce que Sarmiento es un magistrado que se propuso gobernar como verdadero católico un pueblo católico.

NOVIEMBRE

- 2 Se adhiere a la propuesta de Colombia para mediar con España en la guerra de independencia de Cuba, que se había sublevado en 1868.
9 Crea la policía fluvial.
19 Aprueba la construcción de un puente sobre el río Desaguadero.
30 Nacionaliza las líneas telegráficas y de correos provinciales.

DICIEMBRE

- 7 Reglamenta la extracción de piedras de la isla Martín García.
18 Publica la nómina de los trabajos premiados en Córdoba en la Exposición Nacional.
21 Firma un convenio con el gobierno del Paraguay para la fiscalización de artículos de consumo para las fuerzas argentinas en ese territorio.
30 Acuerda 12.000 pesos para la adquisición de libros en Francia para las Bibliotecas Populares.
31 Adjudica el premio de 10.000 pesos al gobierno de Mendoza por el alto porcentaje de alumnos inscriptos en sus escuelas.

INDICE

PRIMERA SECCION

HOMENAJES Y CONFERENCIAS

1 9 7 1

Primera Parte

Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento en el 160º aniversario de su natalicio	5
Al cumplirse el 12º aniversario de su muerte rindióse un homenaje al Doctor Ricardo Levene	9
Honrose a Sarmiento en el aniversario de su muerte. En el Día del Maestro el Ministro de Cultura y Educación, Doctor Gustavo Malek, se refirió a las funciones del proyectado Consejo Federal de Educación	6
Sesquicentenario de la muerte del General Martín Miguel de Güemes Fallecimiento del Presidente de la "Asociación Amigos del Museo Sarmiento" Gral. de Brigada D. Bartolomé E. Gallo	10
	28

Segunda Parte *INFORMACIONES*

Lo que hizo y dijo Sarmiento en el año 1871 como Presidente. (<i>Del libro de la destacada historiadora señorita Julia Ottolenghi, Jefa de Archivo del Museo Histórico Sarmiento</i>)	33
---	----

SEGUNDA SECCION

HOMENAJES Y CONFERENCIAS

1 9 7 2

Primera Parte

Fue recordado Sarmiento en el aniversario de su natalicio	41
Evocose al Doctor Ricardo Levene a trece años de su muerte ...	41
Rememoración del 84º aniversario del fallecimiento de Domingo Faustino Sarmiento y del centenario de la fundación de la Escuela Naval Militar por el prócer	42
Primer aniversario de la muerte del Gral. Bartolomé Ernesto Gallo	64

Segunda Parte
INFORMACIONES

Visita del curso de Comando y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra	73
El Director de la Escuela Naval Militar visita este Museo	74
La Escuela Naval Militar recibe la bandera que presidió desde lo alto del mástil del Museo, la ceremonia rememorativa del centenario de la creación del referido Instituto y una réplica del diploma que acreditó a Sarmiento como primer presidente honorario del Centro Naval	74
El "Instituto de Estudios Históricos Güemes y el Norte Argentino" celebra sus bodas de plata	85
Lo que hizo y dijo Sarmiento en el año 1872 como Presidente. (<i>Del libro de la destacada historiadora señorita Julia Ottolenghi, Jefa de Archivo del Museo Histórico Sarmiento</i>)	107

Colaboró en la corrección y compaginación de esta revista,
el empleado administrativo señor Manuel Jacinto Osa.

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION
TALLERES GRAFICOS
